

Q

Director:
Luis Lauro Garza
Editora
Adriana Garza
Publicidad:
Gerardo Martínez
Asesor de la dirección:
Gilberto Trejo
Relaciones públicas:
Yolanda (Flaka) Aguirre
Asesor legal:
Luis Frías Teneyuque
Arte y diseño:
Martín Ábrego Parra
Fotografía:
Rogelio (Foko) Ojeda
Mayra González
Distribución:
Luis Carlos Ramírez

La Quincena / revista mensual / agosto 2019
Editor responsable: Luis Lauro Garza
Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor:
04-2003-0828156343200-102
Número de certificado de Licitud de Título: 12926
Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.
 La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.
Correo electrónico: laquincena@gmail.com
Página web: www.laquincena.mx
Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.
Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

** Agradecemos a Samuel Schmidt la idea original de confeccionar este número monográfico sobre la llamada Cuarta Transformación; casi la mitad de los textos aparecidos aquí son sugerencia de él, y fueron pensados para iniciar una serie de colaboraciones entre el semanario El Reto y La Quincena.*

3 Índice

4 ¿Es viable la Cuarta Transformación?

Samuel Schmidt

7 Asignaturas pendientes de la 4T

Eloy Garza González

10 Las “matutinas” de AMLO

Ana B. Uribe



13 Pedagogía política

Víctor Alejandro Espinoza

14 El centro y la periferia morenista

Ernesto Hernández Norzagayar

16 Guanajuato y la 4T

Luis Miguel Rionda



18 Estampas de la Cuarta Transformación

Víctor Orozco

21 La frustración en la espera

Marina Uvilla

24 ¿Entre la 4T y el eterno retorno de lo mismo?

Gerardo Lozada Morales

26 Mujeres en tiempos de la 4T

Lídice Ramos Ruiz



28 Dilemas de la democracia directa en México

Rosa Ynés Alacio

32 Política de seguridad en la 4T

Martha E. Nateras González

35 Una transformación verdadera

Cruz Pérez Cuéllar



38 Cortinas de humo

Ricardo León García

40 Transformarse o seguir

Miguel Molina



¿Es viable la Cuarta Transformación?

Samuel Schmidt

Austin.- ¿En qué piensa López Obrador cuando habla de la Cuarta Transformación? ¿Es un modelo de país, una propuesta de campaña a la que habrá que irle metiendo contenido? Como todos los políticos que piensan en el futuro y casi todos lo hacen, López Obrador tiene un modelo en mente, y nos dice que ha empezado a construirlo, aunque de repente parece que sea una generalidad o no parezca muy claro en su totalidad. Juzgar el modelo a partir de las medidas aplicadas en lo inmediato puede ser inadecuado e inexacto, a menos que se haga teniendo en mente el propósito final. Las medidas inmediatas deben y pueden ser la base para el apalancamiento del modelo.

Si el modelo no queda claro, ya sea porque no se transmite bien, porque no se quiere entender, en parte porque la lectura no es el hábito principal de los mexicanos en general, es algo que el gobierno debe emprender para desglosar lo más posible la dirección y final pretendidos.

La lucha contra la corrupción, que AMLO ha puesto como parte central de su propuesta, debe aplicarse por salud de la cuestión pública. ¿Cómo juzgar a la lucha contra la corrupción? ¿Con co-

lección de cabezas, como parece exigir la derecha? Castigar a los corruptos del pasado es una cuestión de justicia ineludible, que desafortunadamente no implica que se pueda prevenir la corrupción en el futuro; para esto se requiere cambiar la cultura política, que ve a la política como un medio de enriquecimiento personal y no como servicio social.

La 4T parece no tener un ánimo persecutorio, lo que es controversial, porque no ajustar las cuentas del pasado puede abrir la sospecha de que habrá impunidad en el futuro, mientras que ajustar las cuentas del pasado tiene un enorme valor simbólico que no asegura una utilidad mayor futura. De cualquier manera, hay que aplicar la justicia sin predeterminedar su alcance, considerándose que la complicidad de abogados, jueces y funcionarios lo obstaculice, ahí está el escape de Lozoya como ejemplo, que se equilibró con la detención de su abogado, que parece ser el defensor de causas oscuras.

Hace unos años, un diputado en la tribuna pidió el regreso de Raúl Salinas de Gortari, porque solamente cobraba el 10 por ciento de comisión, mientras que con Peña cobraban el 30 por ciento; y aunque el llamado haya salido de la tribuna superior de la república, no su-

cedió nada. La corrupción es un componente estructural que ha distorsionado las reglas de todo tipo. Los mexicanos toleran el 10 por ciento (diezmo del señor), pero la elevación de Peña Nieto hasta en ocasiones al 40 por ciento, estafas como la Maestra, o la Casa Blanca, ofendieron a una sociedad acostumbrada a tolerar un cierto nivel de abuso. La vuelta al pasado del 10 por ciento puede parecer radical y ganarle a AMLO los reflectores que requiere. El planteamiento extremo es que reducir la corrupción a un nivel mínimo puede ser una reforma lo suficientemente radical para modificar aspectos socio-culturales, mientras que en esencia alimenta el gatopardismo: reformar todo para que no cambie nada.

Un país libre de corrupción se acerca a la democracia y abre las puertas para un desarrollo sano, además de generar manejos de poder transparentes y autoridades sujetas a la rendición de cuentas, lo que puede significar en el caso mexicano una enorme transformación.

¿Pero qué implica la 4T? ¿Acaso se refiere a algún modelo nuevo de política, economía, relaciones sociales, aplicación y administración de la ley y la justicia? ¿Cómo debe ser la relación del poder con y entre los medios de comunicación?

¿Dejaremos la vieja política arrancada en el porfirismo de comprar a los medios o de sujetarlos a la voluntad del poder, para que los sostenga el mercado/sociedad? ¿Cómo serán las relaciones entre el poder y la sociedad?

Los políticos muchas veces toman prestadas ideas de otros sistemas. ¿Podría ser que AMLO esté pensando en el modelo francés, que se explica por medio de nuevas repúblicas? Para los franceses una nueva república implicaba una nueva constitución, lo que de entrada son palabras mayores; ¿será ese el cambio que busca AMLO con su Constitución Moral?

Las tres transformaciones mexicanas previas son, según AMLO: la independencia, las leyes de reforma y la revolución de 1910. La guerra de independencia rompió formalmente con la potencia colonial, pero no con los elementos culturales de la colonia, aunque abrió la puerta a un largo proceso muy turbulento e inestable que permitió asentar las instituciones, aunque desembocó en la revolución. El Siglo XIX, entre otras cosas, estableció las bases del autoritarismo. La Reforma disminuyó el poder de la iglesia y se gestó el gran héroe nacional que instituyó uno de los grandes mitos mexicanos: una sociedad de igualdad, donde un poblador nativo podía ser presidente; en el siglo XXI las iglesias vuelven para recuperar terreno, pero ya no se trata de una iglesia hegemónica, sino una competencia abierta entre varias iglesias con origen común (Cristo), lo que tendrá un serio impacto internacional, por ejemplo, en las relaciones con el Vaticano.

La revolución fue una guerra civil sangrienta, gatopárdica, todo se reformó para no cambiar nada. Llegaron nuevos sátrapas que gobernaron con el viejo orden e introdujeron la corrupción como cemento de las élites y mecánica de gobierno. AMLO reclama icónicamente a Madero, Juárez y Cárdenas aunque este último no fue de los personajes que concretaron la revolución, pero seguramente no reclamará a Calles u Obregón, que si lo fueron; pero Cárdenas se ganó un lugar en la historia, por estatizar y nacionalizar el petróleo, aunque la historiografía priista dejó fuera de los reflectores que destruyó la unidad obrero-campesino y fortaleció el Estado corporativo mexicano. Según la derecha, algo de eso se muestra en AMLO, quien supuestamente quiere reelegirse, aunque él lo niega, pero la no reelección se ha convertido en grito de guerra de la derecha.



¿Con qué parte del pasado piensa romper López Obrador, más allá del neoliberalismo? ¿En qué características se sustentará la transformación de 2018-2024? ¿En qué país piensa AMLO más allá del 2024, hacia el siglo XXI?

En varios de sus libros, AMLO fue perfilando el tipo de país que busca. En su Plan Nacional de Desarrollo esboza con claridad su visión para el 2024, aunque pensar que la transformación se concrete solamente en seis años parece ser muy optimista. En contra de los macartistas, que ven en AMLO un comunista o socialista (cansa el discurso que lo trata de equiparar con Hugo Chávez y Maduro), sus propuestas parecen más bien orientadas a darle viabilidad al capitalismo mexicano, aportándole una condición socialmente más justa.

El legado neoliberal que recibió AMLO consiste en 60 millones de pobres, a los que quiere redimir; 33 familias que controlan la economía, a los que quiere domar y

reducir su influencia; un mercado interno deshecho, una infraestructura industrial desaparecida, finanzas públicas en ruinas; una deuda pública de 10 billones de pesos, cuyo servicio obliga a destinar 800 mil millones de pesos del presupuesto, y de los 700 mil millones de pesos que costó el FOBAPROA, todavía se adeuda más de 900 mil millones; un sistema educativo hundido en la ineficiencia (ocupamos el último lugar de la OCDE en la prueba PISA), un sistema de salud ineficiente, que no obstante los centenares de miles de millones de pesos se dejó un déficit de medicinas escandaloso; por si todo eso fuera poco, dejaron al país dependiente políticamente de Estados Unidos.

¿Por dónde tiene que empezar el

gobierno a enderezar el barco? La 4T pretende redistribuir el ingreso y las oportunidades económicas social y geográficamente, tarea importante no desprovista de un fuerte conflicto y tensión con la oligarquía. El deterioro nacional ha llegado a una dimensión tal que una corrección fuerte puede parecer muy radical, aunque estructuralmente no lo sea. Por ejemplo PEMEX. Peña, por medio de Lozoya, desmanteló PEMEX y dejó al país de su renta petrolera para pasársela a funcionarios y sus patronos extranjeros. Recuperar a la empresa implica recuperar al petróleo para bien de la nación, mientras la superestructura política neoliberal (calificadoras internacionales incluidas) levanta la voz y se opone a cualquier esfuerzo que les quite el negocio. ¿Volver a la época cuando el petróleo era nuestro es una reforma radical? Lo mismo sucede con la CFE.

Cuando entra un gobierno cuenta con cierta tolerancia para aplicar grandes medidas; la sociedad *shockeada* tolera medidas drásticas; AMLO cuenta con esa ventaja, más un gran bono democrático, fruto de 30 millones de votos, pero con el tiempo se va deteriorando. Al parecer ha decidido actuar en muchos frentes al mismo tiempo, y tiene un deterioro constante, pero lento en su tasa de aceptación; después de seis meses de gobierno y una persistente y pertinaz campaña negativa, todavía cuenta con aproximadamente 62 por ciento de aprobación. ¿Acaso las decisiones tomadas, como la austeridad, lucha contra el huachicol, son las indicadas para consolidar la 4T, o son parte de las necesidades inmediatas para reflotar el barco?

Algunas preguntas que acompañan esta reflexión son: ¿Se puede cambiar al país, enfrentando a la gente que lo llevó a su condición actual y que insisten en ha-

Plan Nacional de Desarrollo

GOBIERNO DE MÉXICO

2018 - 2024

cer la guerra? ¿Se puede cambiar al país con personas educadas, bajo un sistema utilitarista, corrupto y acostumbrado al patrimonialismo, clientelismo y asistencialismo? ¿Se puede cambiar al país, con una agenda limitada y enfocada problemáticamente para atender lo inmediato, que es grave? ¿Cómo se formula una agenda amplia en las condiciones actuales del país? ¿Atender lo importante, en lugar de lo esencial, o cómo combinarlos? ¿30 millones de votos son suficientes para sustentar un cambio radical? ¿Qué se requiere para iniciar la aplicación efectiva de la Cuarta Transformación? Dada la animosidad y agresividad de la derecha, un tropezón puede ser costoso.

Cambiar todo implica golpear muchos intereses. ¿Qué intereses se debe afectar primero? Eliminar el sistema de privilegio que reconcentró escandalosamente la riqueza. Las transnacionales que se beneficiaron de fondos de CONACyT y la Estafa Maestra con los fondos de investigación, o las mafias que controlaban el SNI, para beneficiar a sus amigos. Los “creadores” que vivieron largos años becados por el

Estado. Los medios de comunicación y periodistas que recibieron miles de millones de pesos, para ocultar la realidad deplorable del país. Campesinos que el PROCAMPO no ayudó a ser autosuficientes. Gente que la ayuda contra la pobreza no ayudó a salir de la inopia. Empresarios beneficiados con la devolución de impuestos, por cientos de miles de pesos que fugaron y siguen fugando sus capitales. Empresarios beneficiados con el contrabando, que terminó por aniquilar a la industria nacional, y un muy largo etcétera, donde la gente era tratada como clientela que debía pagar con apoyo político, o con mochadas o silencio a veces criminal.

Muchos no buscan enterarse de las

ideas presidenciales, otros se enteran a pedazos, por lo que reportan los medios o las redes sociales; así adquiere relevancia la percepción que se socializa, por eso aquí buscamos conocer diversas opiniones sobre lo que se piensa sobre la Cuarta Transformación, o lo que se piensa que debe ser. Para algunos la 4T no es necesaria, porque el régimen de privilegio les conviene; y otros piensan que el país ya no aguanta sin una corrección mayor. Sin duda, hay en el país una división ideológica mayor y conviene el debate para confrontarla.

Pero podemos arrancar la discusión, por lo que planteó el gobierno como su visión para el 2024: el Plan Nacional de Desarrollo establece que la esencia de la 4T es la superación del neoliberalismo. Construir un nuevo pacto social, capaz de contener y remontar el desbarajuste al que fue conducido el país. Edificar lo que sigue tras la bancarota neoliberal, tasa de crecimiento de 6 por ciento, con un promedio sexenal de 4 por ciento. Ningún joven que desee cursar estudios de licenciatura se quedará fuera de la educación superior por falta de plazas en las universidades y ninguno estará condenado al desempleo, al subempleo o a la informalidad.

Salarios habrán logrado en un sexenio una recuperación de cuando menos el 20 por ciento de su poder adquisitivo, el mercado interno se habrá fortalecido y habrá en el país una mejor distribución de la riqueza y del ingreso. Nadie padecerá hambre, la pobreza extrema habrá sido erradicada, no habrá individuos carentes de servicios médicos, o de medicinas, y los adultos mayores recibirán pensiones justas y podrán vivir sin estrecheces materiales.

En 2021 deberá cumplirse la meta de alcanzar la autosuficiencia en maíz y frijol y tres años más tarde, en arroz,

carne de res, cerdo, aves y huevos; las importaciones de leche habrán disminuido considerablemente, la producción agropecuaria en general habrá alcanzado niveles históricos y la balanza comercial del sector dejará de ser deficitaria. Se habrá garantizado la preservación integral de la flora y de la fauna, se habrá reforestado buena parte del territorio nacional, y ríos, arroyos y lagunas estarán recuperados y saneados; el tratamiento de aguas negras y el manejo adecuado de los desechos serán prácticas generalizadas en el territorio nacional y se habrá expandido en la sociedad la conciencia ambiental y la convicción del cuidado del entorno. Habrá cesado la emigración de mexicanos al exterior, por causas de necesidad laboral, inseguridad y falta de perspectivas.

Millones de mexicanas y mexicanos encontrarán bienestar, trabajo y horizontes de realización personal en sus sitios de origen, desarrollando su vida al lado de sus familias, arraigados en sus entornos culturales y ambientales. Los índices delictivos –de homicidios dolosos, secuestros, robo de vehículos, robo a casa habitación, asalto en las calles y en el transporte público y otros– se habrán reducido en 50 por ciento, en comparación con los de 2018, y México habrá dejado de ser la dolorosa y vergonzosa referencia internacional como tierra de violencia, desaparecidos y violaciones a los derechos humanos.

La corrupción política y la impunidad que han prevalecido como norma hasta 2018, habrán quedado reducidas a casos excepcionales, individuales e inmediatamente investigados y sancionados. Respetar el sufragio, hacer cumplir la legalidad democrática y sancionar las prácticas fraudulentas.

Y lo sustancial de su Cuarta Transformación histórica, tanto en el ámbito económico, social y político, como en el de la ética para la convivencia: se habrá consumado la revolución de las conciencias y la aplicación de sus principios –honradez, respeto a la legalidad y a la veracidad, solidaridad con los semejantes, preservación de la paz– será la principal garantía para impedir un retorno de la corrupción, la simulación, la opresión, la discriminación y el predominio del lucro sobre la dignidad.

** Visiting scholar en la Universidad de Texas, Austin.*

shmil50@hotmail.com

Asignaturas pendientes de la 4T

Eloy Garza González



Monterrey.- La Cuarta Transformación registra una buena cantidad de aciertos. En varios artículos los he enumerado y encomiado. Sin embargo, en otras asignaturas sigue quedándonos a deber. Es comprensible: AMLO lleva poco tiempo como mandatario y en tan breve lapso no se resolverán los asuntos más álgidos. ¿Cuáles son estos? Muchos, pero atenderé por ahora sólo cinco: la política clientelar (que siempre crea más problemas que soluciones), el narcotráfico, la migración centroamericana, el estatismo que crece y se infla, a pesar de las medidas de austeridad, y finalmente la deuda pública. ¿Otro problema álgido que dejo para abordarlo posteriormente? El partido Morena, supuesto baluarte de la 4T, pero que para AMLO puede terminar siendo un pesado lastre.

1) Política clientelar

El gobierno de AMLO no debe caer en la

costosa tentación de la democracia clientelar. Es decir, en la pretensión electorera de quedar bien con los sectores sociales medios y bajos, comprándoles su voto. Hasta ahora, la 4T sigue gastando en subsidios y compensa lo poco que recauda con los ingresos de PEMEX. Así cree que deja a todos contentos. “Papá gobierno me asiste y sólo estiro la mano”.

Pero para cumplir esta política clientelar, AMLO cuenta aún con los ingresos derivados del petróleo (casi 40 por ciento de aportación al gobierno federal). Sin embargo, AMLO quiere meterle más dinero público y sacar todo el capital privado de la paraestatal. Además, irónicamente el gobierno federal gasta poco en seguridad pública, social y en educación. Esa es la triste verdad. A esos rubros apenas destinamos 26% de nuestro PIB, frente a 45% de la mayoría de los países con economías tan grandes como la nuestra. Entonces: ¿a dónde va a parar la mayoría de este dinero? A la política

clientelar. Así de simple. Los sectores económicos se quejan del gobierno, pero todos quieren mamar de su ubre. Y otros sectores denuncian al Estado porque no funciona ni es eficaz, pero en el fondo son los mismos que se quejan porque el Estado no les da.

Aunque el crecimiento de nuestra economía ha sido mediocre, vivimos en una zona de confort. Y los pronósticos para el futuro inmediato han dejado de ser alentadores. Con este desbalance económico, AMLO tendrá menos margen para cumplir sus subsidios clientelares. Entendamos que la nuestra es una democracia lánguida, frágil, sostenida con alfileres. “Ahora reclamo, y sigo estirando la mano”.

Pensemos en cómo resolver este nudo gordiano a donde nos llevaron tantos sexenios de democracia clientelar.

2) Narcotráfico

El narcotráfico crece, a pesar de la 4T.

También la escalada de violencia en el país. En un par de años, si la tendencia sigue a la alza, el crimen organizado imperará en más regiones de México, no en menos. Los escenarios pintan para peor, no para mejor. La teoría de AMLO para combatir el narco, es la siguiente: a grandes rasgos, se trata de un problema de pobreza y desintegración social. Si se combate la pobreza, se acaba el narco. Pero, ¿y si fuera otra teoría la que explicara mejor el problema del narcotráfico? Una teoría nada popular es la del crimen organizado como torneo deportivo. El narco es un mercado. Como todo mercado, premia a los jugadores más eficaces, más productivos. Los criminales se disputan entre ellos el ascenso en la cadena de jerarquía. Al principio, en razón de los altos incentivos, entran a competir infinidad de actores buscando ganar el premio mayor (dinero fácil, poder, influencia social, complicidad con los gobernantes). Entran miles y miles. Cada uno de ellos pretende ganarle al contrario que tiene enfrente, sin importar el nivel de juego de los demás competidores.

Sin embargo, el aprendizaje de algunos competidores (no de todos) va eliminando a los jugadores con menos capacidad. Quedan para la siguiente ronda los más aptos, los que aprendieron a optimizar sus estrategias y tácticas delictivas sobre la marcha. Este fenómeno provoca que el mercado criminal se renueve constantemente. No para. Aunque se detengan o se maten a cada vez más delincuentes, el crimen organizado se perfecciona, se sofisticada, aumenta sus beneficios.

A partir de esta teoría del torneo deportivo, ¿cómo debería AMLO combatir al crimen organizado? Primero, atacando los delitos menores (las primeras etapas del torneo como la extorsión, el asalto a mano armada, cobrar piso), para evitar que los criminales aprendan cada vez más y perfeccionen sus destrezas y habilidades. O sea, el gobierno de AMLO debería reducir los incentivos de los nuevos competidores que entran al torneo para que no optimicen su nivel de juego, como ha estado pasando desde hace 12 años. Si por el contrario, se combate exclusivamente a la cresta del narco, deteniendo a las cabezas ganadoras del torneo, como hasta ahora se ha hecho, el gobierno federal sólo incrementará los incentivos de los jugadores que vienen de más abajo. Así, la base de competidores seguirá ampliándose exponencialmente, con jugadores más capacitados, mejor calificados. Cuando AMLO abra



los ojos, ya se le habrán colado los criminales hasta la cocina.

3) Migración centroamericana

Aunque se enojen las buenas conciencias, y casi toda la opinión pública, la crisis humanitaria pregonada últimamente no está realmente en las fronteras sureñas de México. Está en el corazón del Triángulo de Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Honduras), es decir, en cada país de origen de donde salen oleadas de migrantes cruzando México y pretendiendo saltar al otro lado del Río Bravo.

Pensar en México como “tercer país seguro” es una patraña, es no decir las cosas por su nombre; es una hipocresía. Lo que debemos hacer es controlar mejor nuestras fronteras occidentales en el Suchiate. Y acuartelar allá a más efectivos de la Guardia Nacional. No abramos más las puertas al migrante ilegal. Les hacemos un daño irreparable. Van de la miseria en pos de un espejismo, de sus poblados fantasmas a la vana ilusión de prosperar. Es un sueño que salvo honrosas excepciones, linda con la muerte, o con la violencia más atroz.

La migración de centroamericanos es un negocio redondo sólo para unos cuantos vivales, es una fuente de ganancias millonarias relativamente fácil de operar por los *polleros*, los *coyotes* (los únicos que ganan en este lío de trasvase). Se trata del tráfico comercial de seres humanos con altos dividendos para una mafia, para una caterva de bandidos a quienes no les importa poner en riesgo la vida de los niños. La fotografía del padre de familia ahogado, en compañía de su hija, metidos en una camiseta, es un fuetazo en la cara de los bienintencionados. Muéstrenle la foto a quienes proclaman que México debe abrir sus fronteras de

par en par al ilegal, para que sigan haciéndose más ricos los traficantes de personas, que son un cártel, el crimen organizado con todas sus letras. Añadamos a esto la trata de personas, los abusos sexuales, las enfermedades, el dolor de tener la mitad de la familia en el terruño, y la otra mitad en una travesía de terror.

La culpa de este tráfico de personas es de los gobernantes centroamericanos, tan desvergonzados ellos, que por corrupción, por venalidad, han dejado a la deriva a su gente. Que cada mandatario ayude a su pueblo, porque no basta con que le den a sus migrantes una patada en el trasero, como si fueran ganado, importándolos a otras tierras sin boleto de regreso. México no tiene la culpa, pero quieren que sea el único país que pague los platos rojos.

4) El estatismo voraz

AMLO acusa a los sexenios de Salinas, Zedillo, Fox y Calderón de neoliberales. Sin embargo, estos gobiernos no redujeron ni un ápice del intervencionismo estatal ni del paternalismo del gasto público en relación al PIB (¿se acuerdan de Solidaridad?, ¿de Progresas?, ¿de Oportunidades?). El Estado Mexicano se ha vuelto más grande, gordo y desproporcionado, pese a las medidas de austeridad y los espacios de libre mercado en México se acortaron para dar paso a los monopolios (equivalente comercial del estatismo). ¿AMLO quiere darle todavía más poder, no menos, al gobierno? No va por ahí.

En realidad, como dice Gabriel Zaid en *El progreso improductivo*, el único comercio que ha funcionado a la perfección en México es el comercio de las lealtades, en la cual las personas han vendido su obediencia a los líderes en lugar de comprometerse con los ciuda-



danos. De esa lealtad retorcida surge la corrupción, que significa negar el ser por cuenta propia, imponiendo mejor “la investidura, la representación, el teatro, el ser oficial”. ¿Ya se acabaron estos defectos con la 4T? No.

Entonces, de lo que debería acusar AMLO a los anteriores Presidentes de México no es de neoliberales, sino de no saber qué hacer con tanta manga ancha como dispusieron para intrigar y deshacer a su muy soberano arbitrio. Por ejemplo, lo único que consiguió Calderón con tamaño monstruo frío que encabezó, fue incrementar 6.5 millones de mexicanos en pobreza alimentaria, 2.4 millones de desempleados, 14 millones de trabajadores informales y la tasa de crecimiento media más pobre en la historia moderna de México: 1.91%

¿Para qué le sirvió a Calderón encabezar un Estado gigante, fuerte, altamente intervencionista, si la deuda neta del sector público (interna y externa) se triplicó hasta alcanzar 30 por ciento del PIB, sin beneficios tangibles para los mexicanos? Ya se le olvidaron a Calderón estos datos duros, pero a nosotros no. Con estos resultados, Calderón no tiene cara para fundar un nuevo partido de corte dizque liberal.

En otras palabras, ¿para qué les sirvió a los anteriores presidentes mexicanos tanto poder político y económico si luego no supieron qué hacer con él? ¿Y AMLO con su 4T sí lo sabrá? Todavía es muy prematuro para saberlo, pero tendrá que revisar a fondo todo el aparato público bajo su mando.

5) Deuda pública

Para financiar su deuda, todos los gobiernos gestionan más deuda. En el mundo real esta es práctica frecuente. Endeudarse no es condenable. Los go-

biernos ocupan cierto margen de deuda, e incluso de inflación, para activar la economía y ponerse al día. Lo que sí es condenable es que los gobiernos caigan en desbalances financieros, se endeuden sin planeación y sin explicar claramente en qué invertirán el recurso extra solicitado.

La 4T puso en marcha una campaña de austeridad gubernamental. Es un buen mensaje a los ciudadanos. También a las instituciones financieras. En las administraciones pasadas quedaron registros de injustificadas ampliaciones presupuestales, inversiones suntuosas y hasta aumentos descontrolados de viáticos y “gastos de representación”. La suma de este rubro era significativo y también simbólico. El gobierno exigía sacrificios para los demás, sin sacrificarse él mismo.

Pero la 4T comete errores que no se quieren reconocer. La amenaza de insolvencia se presenta cuando unas instituciones denominadas calificadoras de riesgo crediticio presentan su evaluación periódica de los gobiernos y dictaminan si estos son sujetos de crédito solventes, es decir, si tienen calidad crediticia. Si el dictamen no es favorable, se ciernen amenazas graves. ¿Cuál es la nota con la que se ha estado calificando al gobierno de AMLO? ¿Y cómo ha respondido éste? ¿Qué pasaría si el gobierno quedara insolvente? De entrada, no tendría crédito para obra pública o social.

Igual que las personas físicas que utilizan tarjetas de crédito, los gobiernos también se valen de tarjetas de crédito para obras o programas de seguridad pública. El problema se presenta cuando se recurre de más a las tarjetas de crédito, se sobregiran, o simplemente descalifican a las calificadoras. Son pleitos que no convienen a nadie. Inútiles. Fuera de lugar. Si se confronta un padre de familia con las instituciones de crédito,

¿qué le depararía el futuro a sus cercanos? Milton Friedman (condenable en muchos aspectos) acuñó una frase: “no hay almuerzo gratis”. Yo añadiría otra frase parecida, dedicada especialmente a AMLO: “no te pelees de gratis, luego la llevamos todos”.

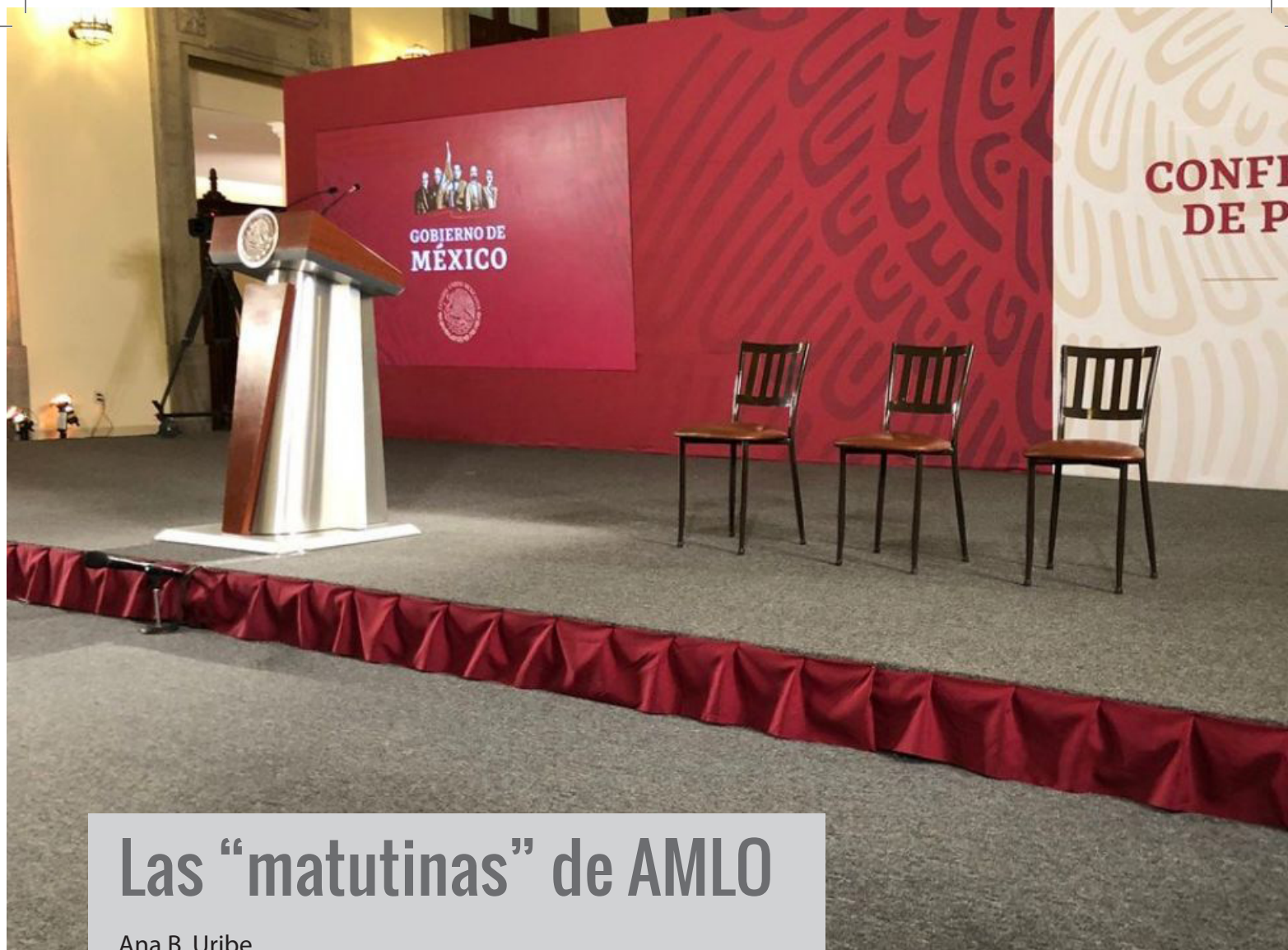
Conclusión

Quienes tenemos cincuenta años de edad nacimos en un ambiente colectivista, donde el Estado ordena y manda, impone y dispone, roba bolsillos y compra voluntades; los comerciantes son el diablo y “quien vive fuera del presupuesto vive en el error”. Aunque muchos tuvimos abuelos tenderos (es decir, regenteaban una tienda o “comercio”, como se decía entonces) nos criamos bajo la doctrina política del nacionalismo revolucionario: una ideología que conjugaba el Estado asistencial, la política clientelar, la segmentación ciudadana en sectores corporativos (a la usanza fascista) y un panteón de héroes y mártires patrios, listos para posar en el escudo nacional y entre los cuales, por cierto, casi no se honraba a innovadores exitosos en el campo del comercio. Los pequeños emprendedores son los grandes ausentes de esa religión secular.

La mayoría de quienes somos cincuentones –con excepciones que confirman la regla– fuimos programados mentalmente para respetar, envidiar y hasta alabar al político encumbrado; fuimos adiestrados para trabajar como burócratas y escalar peldaños en el servicio público, o vivir a costillas de una dependencia pública, incluyendo muchos peperiodistas parásitos que son maiceados en efectivo, con prebendas o incluso con un cargo público, o una asesoría bien pagada. Tanto al Presidente López Obrador, como a la 4T, aún les falta alentar tentativas ciudadanas que se opongan a la coerción del gobierno. Se acepte o no, todavía seduce el glamour del gobernante todopoderoso. Eso no es populismo, es personalismo.

El problema de AMLO y su 4T en marcha, no es su populismo (que no es malo), sino su personalismo (que opaca a su gabinete entero y frena la iniciativa personal de su equipo de colaboradores). Muchos ya estamos hartos de todo eso y esperamos que AMLO le sepa poner remedio.

* Escritor y analista político.



Las “matutinas” de AMLO

Ana B. Uribe

Colima.- Es indudable que las conferencias de prensa matutinas son un sello distintivo de la política de comunicación del gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador; esta estrategia de “las mañaneras”, como se conocen coloquialmente, iniciaron cuando fue jefe de gobierno de la ciudad de México; en los años que van del 2000 al 2005, utilizaba el antiguo Palacio del Ayuntamiento, en el Zócalo de la ciudad de México.

Esta estrategia informativa contribuyó para que el entonces jefe de gobierno aumentara su popularidad y generara una plataforma para su candidatura a la presidencia. Esta situación desde luego generó recelo y tensión política con varios candidatos al principal puesto en la administración pública federal, y sobre todo con el que fuera presidente de México en la época, Vicente Fox. Se marcó así un encono entre ambos. Fue Fox quien impulsó el conocido desafuero para López Obrador, para impedir que

contendiera a la presidencia. Finalmente, después de un jaloneo político, pudo estar en la boleta electoral de 2006.

Las conferencias matutinas se retomaron con el periodo presidencial de López Obrador, a partir del 3 de diciembre de 2018, cinco días de la semana, a las 7 de la mañana, en Palacio Nacional, con una duración de poco más de una hora. Si bien en los primeros meses había mayores intervenciones de reporteros, ahora se ha reducido la carga de intervenciones.

En base a las preguntas de los reporteros, el presidente aprovecha cualquier ocasión para informar lo que considera importante destacar de su trabajo en la agenda nacional. De esta manera posiciona los temas en la opinión pública y marca la pauta para lo que se diga en los medios de comunicación. Si bien no todos los medios acatan los temas señalados por el presidente, y los incluyen en sus plataformas, que hablen para bien o para mal, hay promoción de la figura

presidencial y su agenda. Y como el propio presidente lo dice, cada medio puede decir lo que sea, pero él también tiene derecho de réplica.

López Obrador está acostumbrado a nadar a contracorriente, a vivir en medio de crisis; por este motivo, los debates que se generan sin resolver en las mañaneras, y que luego se vuelven blanco de críticas por una lista de comentaristas y editorialistas de medios, no logran tumbar del todo su *rating*, ni desmoronar a su base de seguidores.

De acuerdo a Consulta Mitofsky, en abril de 2019, el 63% de los mexicanos aprueba las conferencias matutinas del presidente, el 33% desaprueba. Asimismo, el 78% de la población ha visto la conferencia matutina completa o en segmentos o repeticiones. Es decir, en términos de impacto en la población, la estrategia de comunicación de las mañaneras es un éxito para el presidente y su gobierno. El 21 de junio del presente año, López Obrador anunció el Botón

FERENCIA PRENSA



país y por el peso de la responsabilidad, no siempre tiene la memoria lista para responder a los múltiples temas. Algunos editorialistas han calificado las mañaneras como un espectáculo de la dispersión, porque el presidente habla de todo sin orden.

En algunas ocasiones los secretarios o funcionarios acuden para complementar y aclarar información, pero es obvio que el presidente es la figura central en el juego de fuerzas de pregunta-respuesta. Quien sale más a cuadro es el presidente, es la figura central sobre la que recae cualquier responsabilidad o cuestionamiento. Aun cuando otra persona responda preguntas, y este interviniendo, el presidente sigue apareciendo en escena en segundo plano. Es decir, siempre está intencionalmente a cuadro.

A muchos de sus seguidores les gusta la actitud de ver un presidente siempre en escena, de pie, atrás de un atril, de frente a los reporteros que están sentados siempre; a veces algunos se ponen de pie para preguntar, otros lo hacen sentados. Pero es el presidente quien decide a quién dar la palabra. La cámara capta siempre al presidente de frente, con acercamientos al rostro y a detalles del cuerpo que sugieren que está cerquita de todos, los presentes en la sala de prensa y los que estamos fuera. La revista *Proceso*, a través de sus fotógrafos, captó los rostros del presidente y el lenguaje corporal a cien días de gobierno, una sugerente narrativa de las caras diversas del presidente, a veces sonriente, a veces serio, molesto o incómodo. El presidente está presente por las mañanas y en algunos noticieros durante el día. Aunque a los

adversarios les parezca incómodo verlo todos los días.

En las primeras semanas del gobierno presidencial, los funcionarios que lo acompañaban permanecían de pie; posteriormente instalaron sillas para sentarse y esperar su turno, pero el presidente nunca se sienta; el hecho de que permanezca de pie en las conferencias, es una señal de que le gusta enfrentar los problemas con los pies en la tierra, pero también refleja que nunca descansa, y esto tampoco es sano para su salud. A muchos les gusta verlo siempre en escena, él manda un mensaje de que trabaja todo el tiempo y su imagen del presidente descansando, no es exactamente característica de López Obrador. Maneja un lenguaje sencillo, no muy sofisticado para comunicar a la gente, esa es quizás su estrategia de comunicación exitosa, que el mensaje se comprenda. A quienes no les gusta el proceder del presidente, les parece excesiva la sobreexposición de su imagen.

Nos guste o no el proceder del presidente en las conferencias mañaneras, lo que interesa destacar es la forma como está modificando la política de comunicación del país, y otorgando una responsabilidad a sus propias palabras, y eso no es cosa menor. El presidente es astuto en definir la agenda cada día, en enfatizar los temas que considera centrales a tratar en los medios en el país. Aunque no todos los medios los retomen. Eso es un acierto del nuevo gobierno, con todo y los desajustes de fondo y forma.

En otras épocas, antes de López Obrador, la figura presidencial era también el centro de la noticia, y de las ocho

de Oro que otorga *YouTube* por alcanzar más de un millón de suscriptores para sus conferencias matutinas.

En la historia de México no existe precedente alguno sobre la forma como un presidente se dirige todos los días de la semana con los medios de comunicación, ni en el mundo existe estrategia similar. López Obrador está marcando historia en ese sentido, estemos de acuerdo o no con su forma de actuar. Durante la conferencia, él contesta preguntas de los periodistas sobre todos los temas, a veces con información completa, a veces a medias, otras veces dice a los periodistas que investigará el asunto y al día siguiente traerá más información (cierto o no); a veces contradice lo que algún reportero afirma, con el típico "yo tengo otros datos". Podemos cuestionar que el presidente no siempre responda con información precisa lo que se le pregunta, o que evada respuestas; es lógico que no tiene toda la información inmediata, aunque sea la figura más informada del

columnas de los periódicos, pero de modo distinto, ya que existía la política informativa de seguir la línea institucional y las editoriales a modo, de mostrar al presidente en primer plano y siempre como nota principal; había consigna de nunca hablar mal de él. Quizás se cuestionaba algo después que terminaba su mandato, pero durante su periodo de gobierno, jamás. Obviamente algunos medios informativos eran la excepción. Pero los criterios informativos en su mayoría se uniformaban, como si fuera una orden a seguir; se distribuían constantemente los boletines informativos girados desde la presidencia. Antes otros hablaban del presidente, ahora es el propio presidente López Obrador quien habla a temprana hora de su gobierno, con su estilo pausado para hablar y con el control del discurso. Algunos medios ni siquiera toman como nota principal la agenda presidencial.

Ahora, no siempre existe uniformidad en las primeras planas de los periódicos y los noticieros radiofónicos de los temas presidenciales. Parece poca cosa, pero no lo es. Se modificaron las reglas del juego mediático. Además, la política de austeridad aplicó una reducción del presupuesto de publicidad gubernamental al 50% respecto a 2018, equivalente a mil 600 millones de pesos, de acuerdo a información publicado en la revista *Proceso* el 6 de marzo de 2019. Algunos periodistas que recibían dinero por escribir a conveniencia del jefe ligado a la presidencia, tienen que replantear su oficio. No sabemos si esa práctica se sigue ejerciendo en el mismo estilo. El tiempo lo dirá.

Las “benditas” redes sociales, tienen su impacto a partir de las conferencias; hay una cadena de *tuiteros* y *youtubers* que por un lado defienden al presidente y arremeten a quienes lo critican, y por otro, quienes descalifican sin razón todo lo que hace el presidente. Es natural en una democracia; pareciera que el país se divide en dos, aunque la pluralidad es más que eso. Pero la división no llegó con el presidente, aunque algunos insistan en afirmarlo, es obvio que la desigualdad en México tiene muchos años. Hay que revisar nuestra historia.

Hay programas paralelos que refuerzan la política informativa de la presidencia: el programa semanal de John Ackerman y Sabina Berman en el Canal 11, del Instituto Politécnico Nacional, que inició el 14 de mayo y que se ha transmitido todos los martes, está reforzando la imagen presidencial en sus contenidos



y temas, al invitar a personajes ligados a la presidencia. Ackerman también es conductor del programa *Diálogos por la Democracia*, en TVUNAM. Algunos críticos han manifestado que los contenidos de ambos programas son motores de propaganda a favor de López Obrador. De cualquier manera, la comunicación social de la presidencia se está expandiendo, aprovechando otros canales mediáticos, pues la reducción de los costos de publicidad no permite la difusión de los programas de gobierno en diversos espacios.

El académico Luis Estrada, en *Radio Fórmula*, realiza análisis constantes de contenido de las conferencias. De igual manera, hay otros análisis en editoriales que siguen de cerca el tema y analizan su imagen y comunicación verbal y no verbal. El Portal *El CEO*, con el tema “Detrás de las mañaneras de AMLO”, pregunta a expertos en temas de política y análisis de imagen; se destaca el discurso que marca un pasado neoliberal y un presente y futuro mejor.

El comentarista payaso Brozo, ha sido bastante crítico del presidente; incluso ha llegado a decir que las mañaneras son una farsa, que hay preguntas a modo y que no es tan original como se ve; dijo que tenía pruebas para reforzar sus argumentos. Lo cierto es que ha pasado el tiempo y no ha presentado prueba alguna. El conocido debate entre el periodista Jorge Ramos y el presidente, marcó un precedente de una forma diferente de preguntar y dialogar. Muchos quisieron ver un conflicto donde no lo hubo; fue claro: alguien preguntó y alguien respondió.

A todas luces, las mañaneras son

excesivas, por la carga energética que implica y la exposición al presidente de forma innecesaria, sobre todo por los costos políticos y para su salud. Podría ser el director de Comunicación Social de la Presidencia, Jesús Ramírez Cuevas, quien asuma algunas veces esta tarea. Pero el presidente es necio: él sabe que a la gente le gusta escuchar de su voz las decisiones, es una manera de estar también en contacto con su pueblo, ahí está la clave de su éxito político.

Lo cierto es que las mañaneras han dado otra forma de dinamismo a la vida nacional; con voces a favor o en contra, los medios de comunicación tienen que renovarse y adaptarse a las circunstancias; algunos lo están haciendo, otros no, otros no se atreven o no saben cómo, y están perdiendo audiencia.

Los editorialistas y comentaristas en su mayoría se concentran en descalificar la figura del presidente, lo que dice o no dice, porque él centraliza el debate, pero no existen aún análisis más equilibrados sobre el impacto a las políticas de comunicación y cómo están cambiando las estructuras de ofertas de medios y sobre todo las audiencias.

Falta investigación que nos diga qué piensan los ciudadanos sobre el país que se está construyendo con esta forma de comunicación, cómo están cambiando las rutinas de vida de la audiencia en el horario estelar.

Ahora sólo queda la rutina de las telenovelas, que siguen reviviendo.

* Profesora-Investigadora de la Universidad de Colima.

Email: anauribe@uclm.mx

Pedagogía política

Víctor Alejandro Espinoza

Tijuana.- Bajo una democracia la ciudadanía se construye, poco a poco, de manera cotidiana, practicando los valores propios de una convivencia tolerante, respetuosa de las diversidades, participando, ganando espacios, pregonando con el ejemplo, luchando por construir en pluralidad, con justicia por la igualdad. Es ir cincelando las conciencias y las prácticas día a día. Es un construir en positivo, sumando esfuerzos. Sin embargo, exige un mínimo de bienestar material, en el que las necesidades primarias estén satisfechas para la amplia mayoría de una sociedad

En el México autoritario la ciudadanía vivió una larga etapa de clandestinaje. Las expresiones eran esporádicas y nos hablaban de que su construcción era a cuentagotas. Había algunos espacios para la expresión no alineada: algunos sindicatos, universidades, pequeños medios de comunicación marginales. Era casi imposible ser disidente y construir ciudadanía. Eran los tiempos de las unanimidades, de los periodistas alineados con el poder, cuando los críticos eran perseguidos y aniquilados.

Gracias a las “benditas redes sociales”, dimos un vuelco en la comunicación política y rompimos el asedio y el cerco gubernamental que por décadas mantuvo a raya a los principales medios de información. Todo se sometía a la censura, a la revisión, a la manipulación. Hubo una complicidad de los principales dueños de dichos medios de comunicación con el poder. Ambos se beneficiaban y los últimos amasaron fortunas. La radio, la televisión y la mayoría de los periódicos transmitían solo boletines de prensa dictados desde la Secretaría de Gobernación.

Han transcurrido ocho meses desde la toma de posesión del nuevo gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador, y el principal acontecimiento mediático es su conferencia matutina. Trae desvelada a la Nación. A tempranas horas del día impone la agenda que habrá de discutirse durante toda la jornada. Así lo hacía cuando fue jefe de gobierno del Distrito Federal. Son multitudinarias



esas conferencias y muy entretenidas. Nadie se las quiere perder. El problema es que les está robando audiencia a todos los noticieros matutinos. Loret, Ciro, Curzio y compañía ya no saben qué inventar para que alguien los sintonice.

Lo que hace AMLO es educación cívica y política. Es un gran profesor. Así ganó las elecciones. Recorriendo el país de cabo a rabo, explicando, corrigiendo. Pero sobre todo hablando en cada plaza, mitin, a grupos de personas. Educando a un país que no creía en nada, un país timado una y otra vez por la demagogia de políticos corruptos, miserables, que solo lucraban con el dolor de los que nada tienen. AMLO ganó gracias a una enorme sensibilidad, que lo llevó a recorrer cada rincón del país y repetirles su credo: “No mentir, no robar, no traicionar”. Repetido una y mil veces. “Hincándose donde se hinca el pueblo”, para prometerles que no los va a traicionar, que será uno de los mejores presidentes de la historia. Lo cree y así lo transmite a un pueblo humillado, que ya no tenía esperanzas. Por eso arrasó en las urnas.

Ocho meses siendo su propio vocero. Ahora no es Rubén Aguilar, el penoso vocero de Vicente Fox, que salía a explicar las tarugadas de su jefe. Ahora

AMLO pide disculpas si se equivoca, explica una y mil veces sin perder la calma y el sentido del humor. AMLO se siente a gusto con el cargo y el papel que desempeña. Lo buscó con una obsesión admirable. Y construyó un liderazgo sin parangón en la historia de México, y tal vez de América Latina, con excepción de José Mujica.

AMLO es un pedagogo nato, que se puede equivocar, cometer errores, pero que es capaz de reconocerlo. Nadie podrá acusarlo de corrupto, de tonto, de avaricioso. Quizás de necio, obsesivo, sí. Pero cree en su misión, que es transformar a este país. Muy complicada tarea, porque recibió a un México en bancarrota, destruido, polarizado, corrupto. En ruinas. Pero no hay más.

A construir ciudadanía pese a la comencocracia, cuya tarea será dinamitar el cambio.

** Director del Departamento de Estudios de Administración Pública de El Colegio de la Frontera Norte.*

Correo electrónico: victorae@colef.mx.

Twitter: @victorespinoza_

Página WEB: www.colef.mx/victoralejandrosespinoza/



El centro y la periferia morenista

Ernesto Hernández Norzagaray

Mazatlán.- Ya sabemos: el tsunami lopezobradorista barrió en las elecciones federales y en las estatales, modificó como nunca el mapa electoral del país, y a un poco más de 200 días de gobierno en la presidencia de la República, el congreso federal y los legislativos estatales y la mudanza de centenas de alcaldías, se perfilan dos o más velocidades en el cambio de régimen de la llamada Cuarta Transformación.

La de la federación, por razones de poder, ha marcado ya las grandes líneas de política económica y política social, mientras en los estados y municipios gobernados por el partido Morena presentan, *grosso modo*, comportamientos erráticos, y en algunos casos, sea porque el triunfo llegó sin siquiera imaginarlo, porque el político no estaba preparado para asumir el cargo del gobierno, o porque simplemente estaba en quiebra el estado o municipio; o todo junto: no tenía una ruta clara hacia dónde dirigirse para estar en sintonía con el gobierno federal.

Una explicación a bote pronto de esta diferencia es que el presidente tiene la película del cambio clara y todos los recursos a la mano para la toma de de-

cisiones ejecutivas. Así, AMLO es capaz de dar una o varias notas en cada conferencia mañanera, mismas que definen la agenda de la discusión nacional; de tal suerte que los medios de comunicación, que en el pasado influían decididamente en los temas, hoy están en un segundo plano y reducidos frecuentemente a ser repetidores de los mensajes de López Obrador, mientras los gobernadores, legisladores y alcaldes morenistas, frecuentemente son rebasados por el día a día y la notoria inexperiencia en el manejo de la cosa pública.

Así, con sus decisiones el presidente ha visto crecer las simpatías muy por encima de lo obtenido en el proceso electoral, hasta situarse prácticamente en un 60% de apoyo, y eso explica la alarma que se ha activado entre sus adversarios políticos. Los que ven en la revocación de mandato la intención de AMLO de medirse a medio sexenio para saber si tiene el suficiente apoyo para reelegirse en 2024 en tanto los gobernadores y alcaldes siguen estando por debajo de López Obrador y quizá peor, debajo de los votos que les granjeó el tsunami electoral.

Veamos la experiencia sinaloense,



que es la que tengo más a mano. Como se sabe, más por el apoyo de López Obrador que por la vitalidad de un morenismo desarticulado, este partido obtuvo la fórmula de mayoría para el Senado, los siete distritos electorales federales, 18 de los 24 diputados de mayoría relativa, y actualmente, 23 de los 40 electorales locales y siete de las 18 alcaldías, entre ellas las más densamente pobladas (Culiacán, Mazatlán, Ahome, Guasave); sin embargo, este resultado que podría haber creado incentivos para cohesionar las fuerzas del morenismo y generar una sinfonía perfecta, ha provocado el efecto contrario, con la consolidación de los grupos que giran alrededor de un senador, una diputada o un alcalde.

Sin embargo, hay diferencias: en el caso de los diputados locales morenistas, lograron hacerse presentes en el presupuesto de egresos y la política de ingresos, y reasignaron más de 800 millones al llamado gasto social. Aun con resistencia de un sector interno, así mismo, han impulsado la agenda de los derechos humanos y de la diversidad sexual; sin embargo, entre los diputados se confrontan los grupos que buscan asumir la delegación del partido en tanto llega noviembre, cuando se constituirá la dirigencia estatal, es decir, parecieran estar más interesados en el control que en la acción política de la Cuarta Transformación.

Los alcaldes morenistas, que no están fuera de esa lógica, le agregan su sello notorio: van desde ausencia de planes y programas de gobierno que lleva a la improvisación del día a día, al nepotis-

mo abierto y figurado, a la prepotencia de imponer su voluntad por encima de derechos, el desconocimiento de la ley que les ha llevado a diferendos innecesarios, al tráfico de influencias que han derivado en temas mediáticos, o la falta de control político en su área de acción, bajo la vigilancia inquisidora de las síndicas, quienes se han convertido en una piedra en el zapato.

La apuesta de algunos de ellos ha sido gobernar a golpe mediático, lo que ha significado una turbulencia permanente alrededor de las alcaldías, y esto ha provocado una tensión entre la militancia, que siente que no se les representa, y los que apoyan, lo hacen confiando en el proyecto nacional, o porque tienen algún interés personal o de grupo, franjas de ciudadanos que ven a sus alcaldes con desconcierto, por exposiciones públicas donde dejan mucho que desear y decir como gobernantes; y seguramente, ese desconcierto se vive en los propios ayuntamientos, que no encuentran la fórmula mágica para demostrar buen juicio y agrandar al gran público, de manera que van dando tumbos y golpes mediáticos.

Ciertamente Sinaloa no es el país, y no podemos extrapolar lo que en ella sucede, sin embargo hay razones para confiar que mucho de lo señalado está ocurriendo en otros estados, por la inexistencia de un partido organizado, fuerte y disciplinado, con directrices claras para estados y municipios, o las tareas de gobierno donde se es oposición; aunque no se quiera, tiene un compor-

tamiento errático, y es donde la política tiene un sello personal, psicológico y para algunos hasta psiquiátrico, como sucede con Billy Chapman, el alcalde ahomense, para el que sus propios compañeros piden juicio político; y también para Jesús Estrada Ferreiro, alcalde de Culiacán; tampoco se salva Luis Guillermo Benítez, alcalde de Mazatlán, al que sus propios compañeros lo acusan de traición y de tejer una red de nepotismo en el gobierno municipal.

En definitiva, el proceso de armonización entre el gobierno federal y los de los estados y municipios gobernados por Morena, no es fácil, siendo todavía un partido movimiento con una baja vida institucional y un alto protagonismo de los grupos de poder que vienen a llenar los vacíos de poder, y la conformación de las primeras tribus que finalmente dieron al traste con el PRD.

Urge entonces el trabajo de construcción partidaria con miras a noviembre, cuando se elegirán todos los cargos partidarios y llamar a cuentas a sus gobernantes a sujetarse al cambio de la Cuarta Transformación; de lo contrario, podrá terminar sucediendo que lo que construye la federación en el día, se destruye por las noches en los estados y municipios; y eso en un estado que todavía en la elección del tsunami demostró que los ciudadanos razonan y diferencian el voto, es probable que en 2021 persista esta tendencia a la doble velocidad.

** Sociólogo y analista político.*

GOLPE DE TIMÓN SEGURIDAD Y PAZ SOCIAL

COMUNIDAD SANTA ROSA DE LIMA GUANAJUATO

COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA
DEL INSTITUTO DE FORMACIÓN EN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA DEL ESTADO 'INFOSPE'
COMUNIDAD SANTA ROSA DE LIMA GUANAJUATO, 22 DE MAYO DE 2019



Guanajuato y la 4T

Luis Miguel Rionda

Guanajuato.- La gestión presidencial de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) se acerca rápidamente a su primer aniversario; tiempo suficiente para tener una buena idea de cuál será el derrotero por el que continuará lo que él ha dado por llamar la “Cuarta Transformación” (4T).

Redacto estas líneas desde el reducto político que no fue arrastrado por la ola guinda en las elecciones del 1 de julio de 2018: el estado de Guanajuato. Esta fue la única entidad donde el candidato de la coalición *Por México al Frente*, Ricardo Anaya, logró la mayoría, con 41.7% de los votos válidos, contra 31.4% del candidato de *Juntos Haremos Historia*, AMLO; 17% del de *Todos por México*, Meade, y 9.9% de El Bronco. Es decir, más de dos tercios (68.6%) de los guanajuatenses no votaron por el actual presidente.

Esto ha condicionado que, desde su inicio, la administración federal haya sido recibida con cierto escepticismo en El Bajío. Los temores no fueron pocos, y con el tiempo se han acentuado. Por ejemplo, la designación de los llamados “súper delegados” fue interpretada como una inminente injerencia del centro so-

bre los amplios márgenes de maniobra política y administrativa con que han contado los gobernadores desde las alternancias presidenciales. En Guanajuato en particular, desde que el PAN se hizo del control del ejecutivo local en 1991, y del legislativo en 1997, el espacio de acción de los titulares ha sido sustancial. Esto se ha favorecido por la circunstancia –rara en México– de tratarse de una entidad bien administrada, incluso desde tiempos de la hegemonía priísta. Por ejemplo, el total de su deuda pública en el primer trimestre de 2019 equivalía al 0.6% de su Producto Interno Bruto (PIB), contrastando con estados como Chihuahua, que registra el 7% de su PIB.(1) Además, ha sostenido un crecimiento de más del 5% anual desde 2012. Es el sexto estado por generación de PIB, con el 4.2% del total nacional, según el INEGI.

El neocentralismo que ha buscado imponer la 4T despierta temores en las élites locales, acostumbradas a una amplia autonomía en la gestión de los asuntos regionales. Los programas federales habían sido fácilmente “tropicalizados”, como sucedió en el campo educativo, en el de la salud, o el de la infraestructura. Esto puede verse como una feuda-

lización de la administración pública, y un caldo propicio para la corrupción, pero finalmente es un “entendimiento” centro-periferia que ha sido funcional para el desarrollo local, con sus vicios y virtudes.

El autonomismo federalista tiene una amplia tradición en Guanajuato, que puede trazarse desde el siglo XVIII. En los siglos XIX y XX pueden identificarse muchos movimientos sociales y políticos, tanto liberales como conservadores, que reivindicaban la preeminencia de los intereses locales por sobre las “imposiciones” centralistas. Un ejemplo fue la resistencia hacia el reparto agrario cardenista en los años treinta, tanto de los terratenientes como por parte de los campesinos conservadores, muchos de ellos cristeros. Los gobernadores de la época no mostraron mucho entusiasmo por el reparto, y la ralentizaron. Lo mismo hicieron con la educación socialista. La “tercera transformación” no fue muy popular en tierras abajeñas.

Al soberanismo de siempre se ha sumado la molestia gestada por las inopinadas estrategias de la 4T para la atención al tema de la inseguridad. El impulso económico que han mantenido las entidades del centro del país en la última década ha sido perturbado por la imparable ola de criminalidad, en particular el robo de combustible o “huachicoleo”. La violencia social ha afectado fuertemente la percepción positiva de que gozaba esta región hasta 2012, año en que los cárteles michoaca-

nos y jaliscienses comenzaron a incursionar en la entidad y explorar negocios como el lavado de dinero, la extorsión y el robo de combustible. Las confrontaciones entre bandas rivales han convertido a Guanajuato en uno de los estados más sangrientos de la república, como lo destaca una investigación de México Evalúa:

La violencia letal en Guanajuato incrementó notoriamente a inicios de 2018 y durante el año el problema se ha agudizado. En los primeros nueve meses se cometieron 1,947 asesinatos. Es decir, fueron ejecutadas siete personas por día, en promedio. Tan sólo en septiembre, se registraron 334 víctimas de homicidio, 11 cada día. Guanajuato no sufría este nivel de violencia y ahora resalta por estar entre los estados más peligrosos del país. Entre enero de 2015 y septiembre de 2018, los asesinatos incrementaron en 398%. La tasa de homicidio doloso mensual en Guanajuato es del doble que la nacional. Para septiembre alcanzó los 5.2 homicidios, mientras que la tasa promedio del país se encuentra en 2 homicidios.(2)

La alternancia presidencial alentó esperanzas de que la estrategia de atención a la violencia mejoraría, ya que se ofreció un plan integral que reconociera las raíces sociales y económicas del problema. Sin embargo, el “plan integral” padeció de muchos problemas en su implementación,(3) y la administración se inauguró con un aparente “palo de ciego”, cuando a finales de diciembre ordenó el cierre de los ductos y poliductos que abastecían a la región del Bajío de combustibles. Guanajuato fue la primera entidad en padecer la más grave escasez de gasolinas en más de medio siglo; le siguieron otras nueve entidades a lo largo de cinco semanas, que le generaron sensibles pérdidas a los sectores económicos de la entidad. No faltó quién elucubrara una pretendida “venganza” de la nueva administración contra la “isla azul”. Luego de medidas emergentes que dieron la impresión de ocurrencias –como la apresurada compra de cientos de pipas en el extranjero–, la contingencia pudo controlarse y el presidente López Obrador ha podido declarar que el huachicol se ha contraído en 95%, (4), cifra que muchos analistas y medios de comunicación cuestionan, y publican evidencias de que el comercio ilegal continúa.(5)

El tráfico de combustible ha tenido una consecuencia adicional para Guanajuato: el surgimiento de un cártel criminal local en 2014, el de Santa Rosa de Lima, liderado por José Antonio Yépez Ortiz, alias El Marro, con sede en la comunidad del mismo nombre, en el municipio de Villagrán, en pleno corazón del Bajío. A partir de entonces comenzó a disputar la plaza con el Cártel Jalisco Nueva Generación. Se disputan el narco menudeo y el huachicol. Más de mil 700 puntos ilegales de extracción de combustible se detectaron en



2017. Por su parte, el narcomenudeo se duplicó, al pasar de 3 mil 684 casos, en 2016, a 6 mil 567, en 2018.

En marzo de 2019 se desplegó el operativo “Golpe de timón” en Santa Rosa de Lima, buscando desmantelar el cártel. Se atrapó a varios líderes, pero no a El Marro. 500 elementos de la Armada de México, Policía Federal, Fuerzas de Seguridad Pública del Estado y de la Agencia de Investigación Criminal estatal. El operativo fue exitoso, pero la inseguridad se mantiene todavía en cifras alarmantes. El promedio diario de homicidios dolosos en Guanajuato subió a ocho en el primer trimestre de 2019, cuando en el mismo periodo del año anterior el promedio fue de siete.(6)

Otro ámbito de inquietud en la sociedad local sobre la 4T ha sido el desempleo. Guanajuato había sido líder en generación de empleo, pero la violencia social y la incertidumbre sobre las políticas financieras nacionales ya se han visto reflejadas en la disminución del ritmo generador:

Guanajuato, uno de los estados con mayor generación de empleos a nivel nacional, no logró su meta de acuerdo a la organización *México ¿Cómo vamos?* en esta materia en el segundo trimestre del año. De acuerdo con esta organización Guanajuato debía de generar más de 28 mil 550 empleos formales acumulados al segundo trimestre, pero éste solo llegó a los 19 mil 727 trabajos. La falta de generación de empleos fue anticipada por empresarios locales, como el presidente del Consejo Coordinador Empresarial de León, José Arturo Sánchez Castellanos, por la incertidumbre económica que México tiene por las decisiones del gobierno de Andrés Manuel López Obrador.(7)

El balance todavía es muy preliminar. Lo que inquieta es cómo logrará la 4T conjugar las energías nacionales para alcanzar objeti-

vos de unidad, como el desarrollo y el combate a la pobreza, sin deconstruir lo logrado por la ortodoxia económica, en particular la estabilidad. Todos reconocemos que el crecimiento económico a rajatabla tuvo costos sociales que hoy pagamos, pero no ignoremos que nos llevó 36 años recuperarnos del desastre del populismo irresponsable.

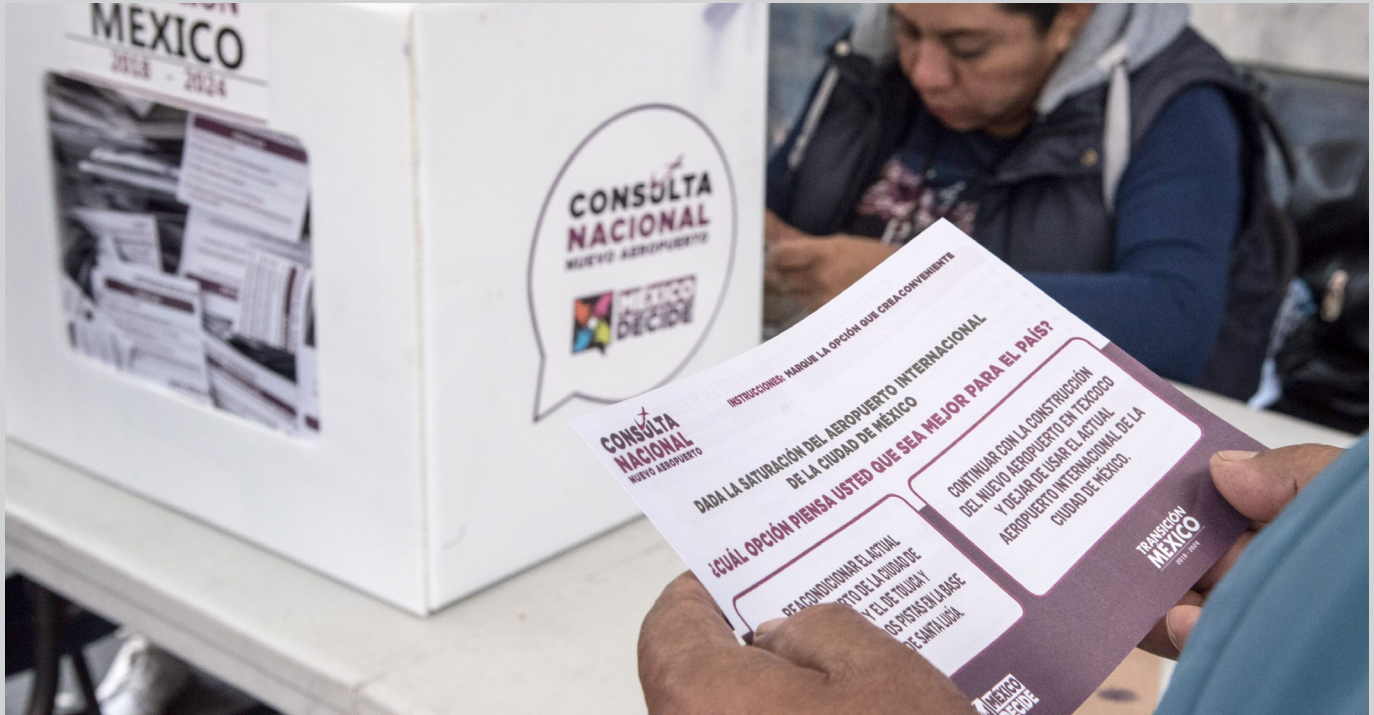
** Antropólogo social. Consejero electoral del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato. Profesor ad honorem de la Universidad de Guanajuato. luis@rionda.net – www.luis.rionda.net – rionda.blogspot.com – @riondal – fb.com/riondal*

Notas

- 1) Boletín de deuda pública de la Secretaría de Finanzas y Administración del Gobierno del Estado de Guanajuato, junio de 2019. <http://bit.do/e3h5M>
- 2) <http://bit.do/eZ25m> consultada el 15 de junio de 2019.
- 3) El 27 de diciembre de 2018 se anunció el *Plan Conjunto de Combate al Robo de Combustible (PCCRC)* y se involucró a ciudadanos, la industria y a 15 dependencias federales. Plan que padeció improvisación, ausencia de evaluación y de transparencia. Ana Lilia Moreno, en *Animal Político*, “El combate al robo de combustible y la (incompleta) rendición de cuentas”. 26 de julio de 2019. <http://bit.do/e3icY>
- 4) “Huachicol disminuyó un 95% y dará ahorro de 50 mil mdp al año: AMLO”, 28 de julio de 2019. *Diario de Xalapa*.
- 5) <https://refor.ma/cc-cahqZo>, 28 de julio de 2019.
- 6) <http://bit.do/e3im9>
- 7) “Se queda corto Guanajuato en la generación de empleos”, Daniel Vilches, *Correo*, 28 de julio de 2019. <http://bit.do/e3isK>

Estampas de la Cuarta Transformación

Víctor Orozco



Ciudad Juárez.- Cada mexicano que viaja a Europa o a Japón y China, se hace siempre la pregunta: ¿Por qué en México no podemos tener trenes como los que aquí existen? Desplazan a millones de pasajeros, son más baratos que cualquier otro medio de transporte, cómodos y atraen el turismo.

En México, la construcción de ferrocarriles comenzó desde mediados del siglo antepasado, recibió un enorme impulso durante el porfiriato y casi se quedó allí por lo que hace a las longitudes de las vías, esto es, alrededor de 25 mil kilómetros. Hasta fines del siglo XX, los trenes de pasajeros prestaban un gran servicio a la población, no sólo como vehículos de tránsito, sino también eran arterias vitales por donde corría la savia económica, cultural, de aventura, de placer y de todo lo que uno pueda imaginarse. Miles de pueblos tenían en el tren a uno de sus atractivos y motores económicos principales.

Durante el gobierno de Zedillo se acabó con la red ferroviaria de pasajeros y se redujo la de carga. Desaparecieron líneas completas como la que recorría el No-

roeste chihuahuense, que extraño personalmente pues durante varios años y cada semana, por razones de trabajo, abordaba la autovía cómodamente en la ciudad de Chihuahua por la mañana, laboraba como abogado en los tribunales del distrito de Guerrero todo el día, y tomaba de regreso uno de los magníficos vagones, y estaba de regreso en mi casa por la tarde, descansado y sin correr mayores riesgos. También era común tomar el autovía en Chihuahua o en Ciudad Juárez, y plácidamente estar en una de las dos ciudades cuatro horas después. En cada región del país se cuentan historias y experiencias similares.

Por ello, nunca dejaremos de lamentar la malhadada decisión de acabar con los trenes mexicanos de pasajeros y de reducir la importancia de los de carga, para sustituirlo por el transporte en carretera, caro, riesgoso y que acaba con las cintas asfálticas en menos que canta un gallo.

Entonces, ¿por qué tanta objeción al proyecto del Tren Maya? Toda la experiencia dice que su construcción traería consigo una inyección no sólo económica a las diversas regiones que integran la pe-

nínsula de Yucatán. Pueblos, rancherías, grandes ciudades, recibirían sin duda alguna grandes beneficios. Esto, desde luego, llevando a cabo una construcción que afecte lo menos posible el medio ambiente y los recursos naturales así como el patrimonio histórico. Esto puede hacerse hoy en día. Es posible que a la iniciativa que lanzó López Obrador desde que era candidato le falten elementos y el proyecto final deba recibir más afinaciones, pero rechazarlo y denunciarlo como lo hacen muchos malévolos críticos, me parece un despropósito. En realidad, debería impulsarse la construcción de trenes en todo el país. Recuerdo que desde la campaña de 2006, varios juarenses le hicimos llegar a AMLO, la necesidad de construir un tren rápido para conectar Ciudad Juárez-Chihuahua-Torreón-Salttillo-Monterrey-Ciudad Victoria-Tampico. Parece una chifladura, pero es lo que hicieron los norteamericanos en el siglo XIX y es lo que hacen ahora los chinos a marchas forzadas y cuidando el entorno natural. Esta vía constituiría una de las más productivas y beneficiosas para el norte de México.

En 2012, Peña Nieto se propuso construir el tren rápido México-Querétaro. Hubo un acuerdo unánime, aunque no fuera una obra de grandes alcances. No se tendió un solo riel y el proyecto fue cancelado, en medio de un escándalo financiero por el incumplimiento ante las empresas chinas contratadas, que por cierto tienen en su haber la edificación de los trenes más veloces y modernos del mundo, así como los que recorren distancias más largas.

Los aeropuertos

Repaso la evolución de la mancha urbana de la ciudad de México durante el último medio siglo y veo cómo ha crecido inconteniblemente, engulléndose vasos de antiguos lagos, canales, cauces de ríos y arroyos, cerros, lomeríos. Ningún obstáculo natural le ha podido frenar. Los grandes edificios han ocupado espacios cada vez más lejanos del centro histórico, que otrora los monopolizaba. Pero hay una zona que, si se mira en una imagen nocturna, aparece como un hoyo oscuro dentro del área más iluminada del país. Es el vaso del antiguo lago de Texcoco. Nadie ha construido en el mismo durante siglos, pero sobre todo en los tiempos últimos, caracterizados por una vorágine de cemento y acero. ¿Por qué la subsistencia de este vacío?. ¿Por qué el torbellino urbano se ha detenido en sus orillas? La respuesta es el subsuelo, literalmente



compuesto de lodo. Nadie ha querido exponerse a los hundimientos. Sin embargo, allí se planeó levantar uno de los mayores aeropuertos del mundo, una de las tres grandes obras públicas prometidas por el gobierno anterior. ¿Es posible ejecutar esta magna obra de ingeniería en este piso? Los técnicos dicen que sí, todo lo que se requiere es prolongar pilotes y cimentación hasta donde se encuentre la roca. Ello entraña, como es de suponerse, cuantiosas inversiones, que hasta ahora ningún grupo de capitalistas está dispuesto a realizar, y tampoco nadie ha deseado asumir los riesgos. Sólo el gobierno anterior, magnánimo contratante con dinero del erario.

Cuando López Obrador anunció la cancelación del proyecto del llamado AICM y su sustitución por uno alterno en Santa Lucía, antigua base aérea militar, provocó una fortísima andanada de críticas que no cesan. Técnicamente ignoro, por supuesto, cuál de estas opciones sería mejor. Pero me pregunto, con base en la consideración expuesta arriba: ¿y si se hubieran proseguido las obras en Texcoco y luego comienzan a hundirse edificios y pistas de los aviones, resistiría este suelo el impacto de quinientas toneladas que pesa un Airbus con 500 o 600 pasajeros a bordo? No lo sé, pero es mejor no averiguarlo. Un accidente provocado por un hundimiento sería de incalculables proporciones y ya imagino los ataques al gobierno: ¿es posible que no hayan previsto tal desastre?; ¿quien fue el estúpido al que se le ocurrió construir en el vaso de Texcoco?

Los programas sociales

Para quienes están formados en una escuela de pensamiento cuyos moldes impiden ver más allá de las relaciones privadas y estrictamente mercantiles, “regalar” dinero es siempre un mal y ruin

negocio. Y piensan que lo que hace ahora el gobierno federal con los múltiples programas sociales es justamente regalar billetes. La ajustada visera les impide advertir que las economías sociales o de las colectividades funcionan de muy distinta manera a la de un patrimonio personal. De hecho, los cambios se van advirtiendo a medida que este cúmulo de riqueza o de mercancías va ensanchándose desde las míseras posesiones de un campesino indígena, hasta las de una gran empresa capitalista. El primero no puede separar de sus ingresos ni un céntimo que no sea para satisfacer las necesidades primarias de su familia, y menos para regalar a un extraño unos cuantos pesos. Los empresarios no regalan, pero pueden invertir en algunas cosas que pueden parecer improductivas o inútiles, como mejorar los uniformes de sus empleados o en centros y laboratorios de investigación. Pueden desde luego dilapidar en gastos superfluos. La economía de una sociedad, administrada o planificada en sus grandes rasgos por el Estado, puede y debe invertir o “gastar” para muchos—en obras que asemejan ser inútiles, pero que cumplen una función en la economía general. Por ejemplo, ¿a qué empresario se le ocurriría contratar gente para que abra zanjas y luego las cubra? A ninguno, desde luego. Sin embargo esto es lo que hizo el gobierno norteamericano durante las medidas extremas tomadas durante la Gran Depresión. Porque, además de salvar a los pobres de la hambruna, buscaba incentivar el mercado interno, entregando dinero a la población para que pudiera comprar mercancías. ¿De dónde obtener estos recursos? Hay tres fuentes tradicionales: recortando gastos suntuarios, como los altos salarios de los administradores, entre otros; haciendo una redistribución fiscal y vendiendo patrimonio público. El gobierno de López Obrador le ha aposta-

do a la primera vía, con su política de austeridad republicana. Si consideramos los elevados índices de corrupción padecidos en el gobierno mexicano y los abusos tan costosos para la sociedad, de aceptación unánime –aunque en muchos casos sea de los dientes para afuera–, la piedra está bien tirada.

Mucho puede abundarse en esta dirección, pero condensando, está claro que el recurso empleado en varias economías actuales, de otorgar becas, apoyos pecuniarios directos a distintos sectores de la población, cumple con distintos objetivos: apoya a los ancianos para que puedan sobrevivir en condiciones menos desventajosas, o incluso crueles; es una inversión a largo plazo cuando concede becas a estudiantes o a jóvenes desempleados para que se integren al aparato productivo o de servicios; lleva a cabo un acto de justicia social para hacer menos gravosa la vida a personas con discapacidades.

Los efectos positivos de estos programas se miran en plazos medianos o largos, pero además de las premisas de justicia que entrañan, contribuirán a reforzar la economía del país. Cada peso distribuido de manera directa a los beneficiados, va a parar al siguiente día o semana al mercado de comida o de ropa. Tiene pues un efecto multiplicador en el conjunto de las relaciones productivas.

Por otra parte, la decisión de entregarlos sin intermediarios complica desde luego su administración y provoca fuertes inconformidades y movilizaciones de las organizaciones que desde siempre se han encargado de representar, mal o bien (casi siempre mal) a los intereses de sus presuntos mandantes.

El tema tiene muchas aristas, aparte de la corrupción tradicional promovida y usufrutuada por los funcionarios encargados de administrar los fondos sociales y los líderes de la cauda de organismos que han proliferado a lo largo de los sexenios, según la tónica, las preferencias y las relaciones de la administración en turno.

Otra historia es la posible desfiguración o desmantelamiento de organismos intermedios entre el Estado y los particulares. El pasado enseña que sin la agrupación, coordinación de esfuerzos, acopio de alianzas, los sectores desposeídos de capital o medianos ingresos, son aplastados por gobiernos y grandes dueños. Esto es, las reivindicaciones y grandes conquistas sociales siempre han sido alcanzadas por la movilización de las masas. También su defensa. Luego entonces, las organizaciones sociales, entre ellas los sindicatos obreros, son indispensables en



cualquier sociedad. La manera de evitar su degeneración para ponerlas al servicio de líderes eternos y aprovechados, es la instauración de reglas democráticas para su elección y para la indispensable rendición de cuentas.

Democracia

Hay en el país una gran variedad de críticas a los estilos, a las formas y a las decisiones del presidente de la República. Me refiero aquí a las esgrimidas por los demócratas, empleada la palabra con rigor, dejando fuera a los empleadores de la malevolencia, por lo general plumas contratadas.

Hay un punto de gran interés: las relaciones con los medios de difusión y en especial con los periodistas. Pienso que el afán de López Obrador en pretender el compromiso de quienes divulgan noticias e ideas con la gran obra de transformación que encabeza, lo ha llevado a descalificaciones injustificadas. No obstante el paradigma subsistente de Francisco Zarco, Ricardo Flores Magón u otros emblemáticos periodistas luchadores por la libertad, y que sufrieron cárceles o asesinatos, no es aceptable exigir conductas similares a todos los actuales, en contextos históricos, técnicos, de complejidad social tan distintos. Juzgo innecesarias las reyertas con algunos de los medios. Más aún cuando en México desde hace rato –por lo menos desde los años ochenta del siglo previo– gozamos de libertad de prensa. En los meses de esta administración, por cierto, ha sido irrestricta, circunstancia aprovechada para injuriar al presidente y hasta convocar a los magnicidas.

En las últimas semanas se ha agitado con énfasis el espantajo de la reelección del presidente, a propósito del intento –todavía el asunto está *sub judice*– de extensión del período de gobierno en Baja California. Si López Obrador optara en 2024 por mantenerse en el poder, modificando un precepto histórico, de los grabados en piedra en la Constitución, cometería un error del cual se derivarían conflictos sociales imparables, incluyendo una posible guerra civil, de la cual muy poco de su obra social y política quedaría en pie, si es que algo. AMLO ha declarado de una y mil formas su firme resolución de terminar sus funciones como presidente el último día del período para el cual fue electo. Incluso ha firmado esta declaración ante un notario público. No hay ninguna razón para descreer de este dicho.

Desde hace unos veinte años México ha sido el país de los organismos autónomos. Varios de ellos son componentes casi indispensables en la vida política del país, como los reguladores de las elecciones. Sin embargo, ¿son intocables? Una gran variedad de males han crecido y proliferado en este período de exuberancia autonómica, lo cual significa que su actuación por lo menos admite severos cuestionamientos. No veo ningún argumento válido para dejar fuera de la reforma y de los intentos de mejoramiento a estas entidades hipertrofiadas y burocratizadas.

Una última consideración. Siempre ha sido mejor un gobierno de leyes e instituciones, al de los caudillos y hombres fuertes. Aun cuando las primeras han servido en distintas ocasiones como tapaderas y velos para encubrir abusos y trapecerías. López Obrador tiene muchos de los ingredientes de un caudillo popular, personajes que sólo de cuando en cuando surgen en las naciones. Pueden estos gobernantes influir decisivamente en los procesos de transformación social, pero su poder debe ser acotado por las leyes y por la opinión pública. López Obrador no es la excepción. Hasta hoy su vigoroso liderazgo ha sido positivo y será pasajero, como el de todo gobernante. Sabe que su perpetuación en el poder es imposible políticamente en México, por ello está intentando hacer los cambios propuestos en su tiempo constitucional.

Hay muchos agoreros de la catástrofe, quienes hasta hoy se han equivocado. Espero que así sigan sus pronósticos.

* Maestro emérito de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

La frustración en la espera (Tener fe y no morir en el intento)

Marina Uvilla

El intervalo, en muchos sentidos, también es una fuente de sufrimiento y dolor.
Byung-chul-Han

Tlaxcala.- Los recuerdos. 1988, esas elecciones... recién cumplía los años requeridos para poder votar. Cuauhtémoc Cárdenas era candidato por el PRD; fui emocionada a verlo, mezclada en el tumulto de fe, esperanza, ingenuidad; cuidé urnas; ahora que lo pienso me da risa: ¿qué podía hacer una joven como yo si algo ocurría? De risa... Luego llegó el llanto, la frustración, la impotencia: “ganó” Salinas de Gortari (Salivas de Abortari, le decíamos).

Venta de paraestatales, por alguna razón que aún no consigo explicarme bien, la que más me dolió fue la de TELMEX; me llegan a la mente las campañas de desprestigio al servicio que prestaba la paraestatal. Mi mamá veía las noticias en Televisa, esa era una de mis fuentes de información, cómo un medio de comunicación puede manipular la forma de mirar lo que ocurre, fue un descubrimiento escalofriante. En ese mismo año

Andrés Manuel López Obrador se erigió como candidato por la gubernatura de Tabasco, por el Frente Democrático Nacional; perdió frente a la aplanadora del PRI, una elección llena de sospechas.

En 1991 AMLO encabeza el “Éxodo por la democracia” (50 días de marcha), ya como integrante del PRD, se posiciona como una voz opositora al régimen. En 1995 de nuevo contienda por la gubernatura de Tabasco, de nuevo pierde, hay pruebas de gastos exorbitantes del PRI y otras irregularidades, no ocurre nada... gana Madrazo por el PRI. En 1996 AMLO encabeza las jornadas de resistencia por la democracia y justicia en Tabasco, se bloquean 59 pozos petroleros, la resistencia civil, la moralización de la vida política, acabar con la corrupción es parte del discurso base de Andrés Manuel. Se dice que por esos tiempos el régimen le ofrece cargos políticos importantes que no aceptó (*Proceso* # 1006, 12 de febrero 1996).

En el mismo año asume la dirigencia del PRD nacional, su vida se caracteriza por la austeridad. En el discurso la pasión y la razón se encuentran en vaivén. En el contexto de Fobaproa (1998), el PRD pide se publiquen las listas de los beneficiarios, gobierno y empresarios. Contra el PRD se focaliza a Andrés Manuel, y los medios de comunicación colaboran bien para satanizar cualquier cuestionamiento hacia las decisiones del gobierno, todos contra el PRD.

En una entrevista, Andrés Manuel dice: “No podemos quedar bien con todos cuando está de por medio un asunto de interés, cuando está de por medio el empobrecimiento de la gente.” (*Proceso* # 1113, agosto de 1998); esta es una forma de pensar que ha sostenido durante muchos años. El 2000 (ah, en el cine, antes de llegar ese año había una serie de pronósticos del fin del mundo, de avances tecnológicos sin precedentes, fue el año mágico en mis fantasías) Fox se convier-

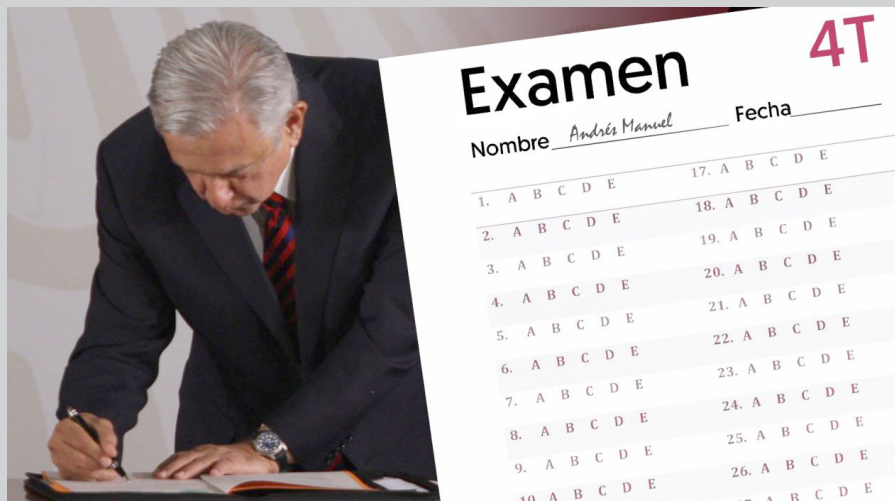


te en presidente de México y AMLO Jefe de Gobierno del Distrito Federal, a sus 47 años de edad, con 27 años de actividad política ininterrumpida. Como jefe de gobierno es tachado de populista, criticado por dar apoyo económico a adultos mayores, personas que presentan discapacidad, madres solteras y estudiantes. Emprende acciones de ahorro, plan de austeridad, combatir la evasión fiscal, detener el empobrecimiento de la gente. En alguna parte leí que dijo algo como esto al ser increpado: "En política, una cosa es lo deseable y otra lo posible, y se hace con hombres, no con santos."

Entre el 2005-2006 va por la presidencia de México. Intento de desafuero por parte del gobierno de Fox, "un peligro para México". De nuevo los medios de comunicación en general le colaboran bien al gobierno en turno, que arremete con todo contra AMLO. Calderón gana la presidencia de México, el PAN continúa gobernando, este triunfo no convence a buena parte de la sociedad, esto de alguna forma es el inicio de la salida del PAN del poder presidencial. En 2012, Andrés Manuel va de nuevo por la presidencia, gana, pero no gana, para muchos de nosotros fue así. Año fatídico, lamentable, el peor que recuerdo en mi vida, ese, y los seis años que lo siguieron. Si Fox fue un personaje ridículo, ignorante, una vergüenza, el nuevo presidente de México, Enrique Peña Nieto, tenía eso y un plus, que es haber llegado sin ápice de legitimidad, con toda clase de dudas de propios bien callados y ajenos furiosos. ¡El PRI de nuevo en el poder! ¡Nooooo! Ahora, ¿cómo los sacamos?

Asistí a marchas antes, después, entre y al final del gobierno de este nefasto personaje. No fueron necesarios esfuerzos exorbitantes, porque él y sus pésimos asesores se encargaron de hacer lo necesario para enfurecer a gran parte de la sociedad. Las Reformas Estructurales fueron la lápida que se construyó. Se podía olfatear el descontento, con cada error lamentable para el país, para la gente de a pie, para los más pobres, un condimento más para la caída. Sí, ver cómo el país se hundía y por otro lado intuir que eso haría que el PRI saliera de la jugada, esa mezcla de tristeza y alegría fue algo perverso. AMLO renuncia al PRD, crea el Movimiento de Regeneración Nacional, se convierte en partido político en 2014, se erige MORENA para llevar a Andrés Manuel a la Presidencia de la República.

La campaña. Era el momento, tres horas



o más al día al terminar mi jornada laboral, desde las 6:30 p.m., hasta las 9:30 p.m., o más; las redes sociales fueron el medio principal. Grupos de uno y otro bando atacando y defendiendo con insultos, noticias falsas, denostaciones, chaires, peje zombis, prianistas, derechaires, miados, canallas. También había debate, temas, información, investigación, verdades... Muchos nos vimos en la necesidad de leer más, entender más y rápido, porque la labor era ganar más y más adeptos. Nos volvimos hábiles para detectar al que estaba listo para pasar al bando, no perdíamos tiempo con los de hueso colorado. En redes, en el trabajo, en el transporte público, donde sea que hubiera una rendija pasa convencer a uno más.

Al cabo de los meses ya estaba agotada, soñaba con el día de la elección. Un amigo me dijo: "hay miedo de fraude, se dice que habrá fraude." Yo también tenía miedo, experiencias pasadas y "desesperanza aprendida", los mejores ingredientes para sembrar derrota. La tarea era no hablar de fraude, sí de triunfo, callar en redes a los miedosos. Cuántas ideas, esfuerzos, errores, cuánta fe. Todo el voto por MORENA, así tenía que ser, lógica y disciplina, diputados y senadores del mismo lado, aunque no sean los mejores, aunque algunos de ellos sean los peores, los más estúpidos. Me sentí igual de estúpida al votar por ellos, pero a veces la estupidez ayuda... 1 de julio de 2018: lloramos, lloramos mucho... por fin había llegado alguien a quien le dolía la pobreza, esa que ya nos tenía tan rotos.

De la fe a los hechos

¡AMLO presidente! Los 100 compromisos de campaña ahora se convertirán en propósitos, en realidades. Naaaaaa,

nuncaiqué de inocente, mi voto fue bien pensado, bien conciente, sabía qué había en el juego de ajedrez. Las forzadas lecturas de los textos de Maquiavelo y Aristóteles en la preparatoria, sirvieron de algo. De alguna forma entendía que esas promesas eran necesarias para llegar, el fin no justifica los medios, de lo que se trata aquí es de saber qué es lo que el pueblo necesita, reclama y le ha sido negado sistemáticamente, creer que se puede cambiar, crearlo realmente, aunque muy dentro la razón diga eso no se puede, no en un sexenio. No habrá impunidad, se acaba la corrupción, se acaban los moches, nadie ganara más que el presidente. ¡AMLO presidente! Y junto a él gente de todas las facturas, gente de trabajo, gente honorable, también arrimados convenencieros, nuevos "honestos", de esos que nunca antes supieron qué es el honor.

¿Cómo vivo la 4T?

Es difícil, la gente está acostumbrada a un tipo de gobierno, y plantear cosas nuevas (no es un cambio de gobierno, es un cambio de régimen) está siendo complicado para defensores y opositores, inclusive para aquellos que hacen lecturas más amplias, que entienden que la política la hacen las personas, no los dioses perfectos. Hay miedo (en el Zócalo, este 1 de julio, AMLO dijo algo así: "si regresan los anteriores ya no podrán quitarles las cosas ganadas") porque ese que cayó está a la caza del mínimo error, del menor tropiezo, vive para acentuarlo, inventarlo, magnificarlo, aunque en ello al mismo país se lo lleve el diablo y tiene seguidores de todas las calañas, hasta sin calaña. Son enemigos todos los ofendidos (a los que se les retiran privilegios, se les van los jugosos negocios), y van retirando simpatía aquellos que



ayudaron pero no están recibiendo lo que planearon (lacras que solo se colocan con el vencedor para sacar provecho y perpetuar lo que se supone se quiere erradicar). Se suman las y los que dieron su voto ingenuo, aquellos que no entienden que las cosas que se quieren cambiar tienen inercias de años, que no es posible la perfección, que habrá errores, que será necesario negociar y tender la mano amiga a personajes deleznable y sonreír, porque eso es jugar ajedrez.

A veces es difícil seguir "La Mañana", escuchar a diario al presidente, entender el juego de no enojar (demasiado) a los más poderosos, tener satisfacción al pueblo, recalcar los defectos del régimen anterior, hacerlo a diario, que nadie lo olvide, que el pueblo no lo olvide, que en los discursos y la acción se vea la fuerza del hombre, la habilidad para ahuyentar a los lobos. Critican a López Obrador porque acumula poder, ¡pues claro que lo hace! ¿Qué gobernante ha podido hacer cambios sin poder acumulado? AMLO se hace necesario y hace necesario el Estado que propone, así garantiza que a pesar de todos los contrapesos el pueblo esté con él.

Lo que creo que son los aciertos hasta ahora: el inicio de la democracia sindical (inédito hasta donde alcanza mi memoria), la austeridad republicana, la mañanera como herramienta de comunicación, un presidente que escucha y es capaz de ceder (no mucho), el incremento importante del salario mínimo, quitar la pensión a los expresidentes, el comba-

te al huachicoleo, un gobierno sin frivolidades, la cancelación del NAIM, quitar beneficios fiscales a los poderosos, Los Pinos como centro cultural, el crecimiento de la recaudación fiscal, la beca para los jóvenes, los apoyos para las personas que presentan una discapacidad, el aumento del apoyo a las personas de la tercera edad, las becas para estudiantes de primaria y secundaria, el apoyo a jóvenes que no estudian ni trabajan, todo lo confiscado a la delincuencia y producto del delito de cuello blanco se ocupa para el pueblo, bajar el sueldo de todos los funcionarios públicos de alto nivel, amnistía a presos políticos, desaparecer el estado mayor presidencial, la venta del vienes del gobierno que insultan a un pueblo pobre (aviones, vehículos), hacer cambios sustanciales en la reforma educativa (no se eliminó), la Ley de extinción de dominio.

Lo que no me gusta y debería ser revisado: su posición hacia la sociedad civil, en su discurso mete en un mismo saco a todas las organizaciones civiles. El presidente debe asomarse y ver que hay muchas organizaciones que trabajan en donde el estado no llega, porque no puede, porque sus mecanismos no alcanzan al fenómeno y hay que resolver. No parece entender que el feminicidio es un problema social, que requiere medidas especiales, creo que se equivoca al descuidar la causa de la mujer. Las guarderías son muy importantes justamente para que muchas mujeres puedan salir a realizarse laboralmente,

profesionalmente. Es un error tasar en lo mismo a todas las guarderías. Menospreciar el papel de la ciencia, la cultura, el arte. Creo que las becas a los chicos y chicas de educación media superior y universitarios está bien, pero es necesario implementar mecanismos de verificación de empleo del recurso.

Estoy convencida que AMLO es un hombre que sabe bien lo que hace, que juega las piezas con maestría, que no hay nada improvisado, ni siquiera en lo que así parece. El presidente de México es un hombre disciplinado, su discurso actual tiene larga data. Es un hombre perseverante hasta lo imposible y eso lo hace confiable. Se plantea como un hombre de principios, honesto y lo ha demostrado.

La 4T tiene prisa, tenemos prisa, es poco tiempo, los riesgos de no hacer son enormes. La oposición ("primero los ricos") desea ver tropiezos, hay dolor, ardor agonía, por la pérdida del *establishment*; se va la ubre de beneficios y canonjías, las armas de confusión masiva son utilizadas, reinventadas día a día, quieren hacer fracasar al gobierno, destruir parece ser la apuesta. En la 4T la pausa es un lujo, aquí no hay lujos ni frivolidades.

Primero los pobres, caminar con paso firme, porque caminando se logran las cosas...

* Psicoterapeuta y escritora. Trabaja para la SEP, en Educación Especial.

¿Entre la 4T y el eterno retorno de lo mismo?

Gerardo Lozada Morales



Puebla.- Pareciera que el tiempo deja grandes enseñanzas que difícilmente se pueden desentrañar para explicar los fenómenos sociales. Y aunque esto se entendiera imposible, ya lo aseguraba Norberto Bobbio en su célebre obra *Teoría general de la política* (Trota, 2003), que para entender los problemas del presente, habría que echarle un vistazo al pasado.

El contexto mexicano presenta en la actualidad una coyuntura con tintes de romanticismo, que despiertan la incertidumbre por develar si se puede transitar o no a una verdadera democracia, después del “espejismo” vivido en el año 2000 con la alternancia panista. Sin embargo, posteriormente al 2 de julio del 2018, renacen las posibilidades de un cambio histórico en la política nacional, con el ascenso a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) candidato de MORENA, y la famosa Cuarta Transformación. Empero, dichas

posibilidades de cambio han generado reacciones violentas por parte de sus opositores, hasta el grado de radicalizar sus discursos para generar una guerra comunicológica y de desinformación sin precedentes.

AMLO ha sido un personaje que ha derrochado carisma, al nivel del arquetipo de líder mencionado por Max Weber. Después de consolidarse durante los noventa como un luchador social y como figura antirégimen durante el comienzo del siglo XXI, de haber sido presidente del PRD de 1996 a 1999, y Jefe de Gobierno del DF, de 2000 a 2005, sobra decir que su carrera no ha sido “miel sobre hojuelas”, puesto que sus eternas disputas en contra del gobierno federal, desde Fox a Calderón y Peña Nieto, y sin hacer a un lado el vasto enfrentamiento que permanece hasta la actualidad en contra de la derecha mexicana, a la que él mismo le adjudica el nombre de “los conservadores”, como si se tratase del

México del siglo XIX.

Y es precisamente ahí donde la hermenéutica mexicana sale a relucir para consolidar el mensaje de la Cuarta Transformación, ya que el ideal se ancla en una serie de sucesos históricos que el nacionalismo ha logrado elevar hasta la condición de mitos, como la Independencia Mexicana (de 1821), la Guerra de Reforma (de 1858-1862) y la Revolución Mexicana (de 1910 a 1921). Por tal motivo, se puede develar que el proyecto contiene tintes culturales para identificar al mayor sector social que los gobiernos anteriores descuidaron, es decir, en su mayoría la clase media y baja, mediante propuestas del rescate nacional, como el combate a la corrupción, una austeridad republicana, el rescate del campo, el sector energético, educativo, medidas de beneficencia social, entre otras más.

No obstante a que toda la trama del triunfo de MORENA a nivel nacional parezca un idilio, es obligatorio realizar

una lectura anterior al fenómeno vivido en 2018, y quitar la paja ideológica que mantiene la Cuarta Transformación. Se puede recordar que la base de MORENA surgió en 2008, como un movimiento social tras una serie de disputas internas que tuvieron las facciones del PRD (Partido de la Revolución Democrática), debido a que durante la elección presidencial del 2006, las corrientes internas buscaron sobrevivir y oponerse al liderazgo carismático de AMLO, para así alinearse a la presidencia de derecha de Felipe Calderón, y un sexenio más tarde a la presidencia que hizo retornar al PRI al poder federal con Peña Nieto. Fenómeno que ocasionó en 2012, con el "Pacto por México", la total ruptura del movimiento encabezado por AMLO, para consolidar a MORENA como un partido político capaz de capitalizar todo el descontento y hartazgo social. Cabe resaltar que el PRD ha sido un partido con históricos conflictos internos, debido a que siempre ha contado con una débil institucionalización, y ha recurrido en dos ocasiones a sobrevivir gracias a la presencia de dos líderes carismáticos.

Lejos de considerar a MORENA como un movimiento legítimo, surgido desde la base social, se debe recordar que el fastidio popular en contra de los políticos corruptos y los partidos políticos, se reflejó no sólo en una crisis de representación antes de la elección federal del 2018, sino que se ancló en la conciencia colectiva mexicana. Por tal motivo, la situación política en México es sumamente delicada, puesto que puede ser volátil si las expectativas no se cumplen y el tiempo cobra factura, y ante ello, se llegue a radicalizar aún más la derecha.

Es fácil asumir que no se podrá solucionar en un sexenio todo el derrotero que dejaron los malos gobiernos anteriores. Al igual que el destino de MORENA esté condicionado por una falta de institucionalización interna, sumado a la incompetencia para gobernar por parte de políticos que se beneficiaron de la oleada lopezobradorista. Sin embargo, el blindaje económico nacional ha comenzado y ha sido el principal descontento de quienes se beneficiaban de la corrupción financiera en diversos sectores, como el de salud y el CONACYT, la burocracia, las asociaciones civiles, entre otras.

Habrà que esperar a futuro si dichos recortes son bien invertidos para el rescate de la economía nacional. Y pese a que el tiempo parezca reducido en un sexenio, será crucial ver el desarrollo político que tendrá MORENA ante el desplome

del PRI, el PAN y el inminente colapso del PRD, porque, pese a anticiparse ante una profecía trágica, hace un siglo, personajes expertos en los estudios de los partidos políticos, como Ostrogorski, Weber y Michels, siempre describieron la manera en que dichas instituciones logran corromperse al paso del tiempo.

Por tal motivo, cabe la interrogante, al igual que una lectura hermenéutica del pasado mexicano que nos otorga la misma mitología en la que se encuentra cimentada la Cuarta Transformación: ¿será posible que MORENA después de AMLO siga los pasos del PRI, como pasó después de la Guerra de Revolución? Esto sin olvidar que, como lo mencionó Weber, el vacío que deja un líder carismático es muy difícil de llenar.

En suma, la historia política mexicana se ha vuelto a anclar en un pasado mitológico con la Cuarta Transformación y su contenido simbólico nacionalista. No es casual que dicho contenido ideológico

se fije en épocas cruciales de la historia mexicana, o que AMLO eleve la imagen de Juárez, de Madero y del general Cárdenas. Tampoco es coincidencia que aquel primero de diciembre del 2018, AMLO emulara la entrada triunfal en un *Jetta* blanco, al igual que lo hiciera Madero en un corcel del mismo color, tras haberle ganado la batalla a la dictadura porfirista.

Hay una dialéctica que será crucial durante los próximos años, y será si el actual gobierno federal encamina a México hacia una verdadera transición a la democracia, o el escenario se vuelva trágicamente, como en el pasado, y nos condena al eterno retorno de lo mismo.

** Candidato a doctor en Ciencias de Gobierno y Política, por el ICGDE-BUAP.*



Mujeres en tiempos de la 4T

Lídice Ramos Ruiz



Monterrey.- Las opiniones sobre los cambios que en el lapso de ocho meses han suscitado las declaraciones y acciones de la nueva administración federal que encabeza el presidente Andrés López Obrador, se presentan de lo más variado y de espectros muy amplios.

Para los que siguen leyendo la realidad con una lente individualista, suponen que existen muchos AMLO en el imaginario mexicano. De mi parte, considero que el presidente y las o los colaboradores laboran bajo la premisa de que es tiempo de retomar “lo público” como el espacio de “lo colectivo”, del hacer de toda la ciudadanía y no sólo del gobierno o el Estado.

Sin embargo, son las acciones y nuevas prácticas gubernamentales lo que más se destaca. Porque escuchamos hablar y palpamos prácticas de una nueva arquitectura estatal. Ella se intenta construir para reem-

plazar a la elaborada durante las épocas gloriosas del esquema neoliberal. Sabemos que, de los propósitos de campaña a las acciones de gobierno, hay un trecho y una serie de lógicas e inercias que puede leerse con distintos enfoques, ya que el proceso anterior no puede desaparecer de tajo y el nuevo se está construyendo apenas.

En nuestro caso, los lentes del Feminismo con mayúscula, que plantea desde su pensamiento y su práctica ética-política desmontar la opresión y explotación patriarcal que opera en el contrato sexual, sobre el colectivo femenino, subsumido en el contrato social de los pueblos, nos coloca en alerta y con una lectura detallada de las políticas públicas que se despliegan por parte del gobierno federal actual, y en consecuencia el de los estados y municipios, cuando llegan discursos y prácticas a nivel micro-social.

Por eso en las “mañaneras”, estrategia

de comunicación de la presidencia actual, distinguimos varios planos de diálogos. Uno es el universo del desarrollo macro-social; un intermedio que da cuenta del quehacer de las instituciones, sobre todo de ámbito gubernamental y el micro-social, donde se habla de los y las agentes del desarrollo como sujetos con capacidad de asumir responsabilidades y tomar decisiones en metas que vayan más allá de su bienestar personal. Difícil de transmitir, sin duda, en esta estrategia la nueva motivación ética: la población en el centro del desarrollo, cuando la inercia sociocultural llevaba y todavía conduce, en muchos momentos, por otros derroteros cuya centralidad es el mercado.

Desde las ideas libertarias y reivindicativas que han cuestionado fuertemente al neoliberalismo, aplaudimos la mayoría de las acciones contra la corrupción, la austeridad, la impunidad y el eslogan “primero

los pobres”, motivaciones político-éticas dominantes en los argumentos mañaneros.

La defensa de un Estado responsable que no sólo favorezca las ganancias financieras, no es nada sencillo. El cuadro macroeconómico exige por un lado un proceso de “financiarización” de la ciudadanía; y por otro, austeridad en el gasto público, o sea, manejo de la política fiscal para fortalecer la producción de país y bajar la brecha de desigualdades en la repartición del ingreso. Las tendencias, en este primer año de gobierno, las observamos caminando por la expansión de la demanda agregada mediante la entrega de recursos monetarios a actores o actrices, o sea, aumentar los ingresos disponibles personales, sin aumentar impuestos o el gasto público.

Las preguntas están volando. ¿Puede el sector gubernamental cumplir con su rol de estabilizador de la economía? ¿Tiene capacidad para proveer servicios públicos con calidad y eficiencia, y por tanto impulsar mínimos de justicia y equidad social en una sociedad con una fuerte heterogeneidad estructural? ¿Puede asumir una perspectiva de género o feminista en sus prácticas? ¿Cómo garantizar la administración del Estado? ¿Cómo cumple sus funciones tradicionales duras como el orden, la justicia y la defensa nacional, y las condicionadas por el desarrollo como la organización de los servicios comunes de salud, educación, infraestructuras, por nombrar algunos?

Una primera respuesta posible la otorga el principio de autoridad que emana del poder público conferido en las urnas, en el caso de nuestra democracia electoral. Este poder está apoyado en la teoría del “interés colectivo”, que estudiosas y estudiosos de la gestión pública definen como una propuesta normativa que justifica la intervención del Estado como agente económico, más allá de la simple garantía de los derechos de propiedad, y busca el bienestar o el buen vivir de la ciudadanía.

Dentro de ese poder, está también la idea que se trabaja con una ciudadanía activa, conformada por seres históricos que construimos nuestro conocimiento dentro del contexto social, apoyados de la experiencia como seres de necesidades materiales y simbólicas. Todo ello en una relación activa con el mundo, transformándolo y a la vez siendo transformado por él, de modo que se pueda dar un sentido o rumbo de vida personal y colectiva.

Tenemos una sociedad con agentes que desempeñan actividades en la economía, en la sociedad civil y en el ámbito gubernamental, como sindicalistas, políticas, sacerdotes, mujeres indígenas, juventud,

obreras, empresarios, educadoras y otros u otras. Y como ha dicho la secretaria ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena, en la inauguración del seminario sobre Estado y Desarrollo, en Chile, el 25 de julio de 2011: *después de la crisis financiera mundial se ha producido una inflexión que abre sendas para repensar el desarrollo, con mayor protagonismo de los actores sociales y con ello restituir la centralidad de tres valores esenciales que son: el valor del interés general y de la provisión de bienes públicos; el valor*

de la visión estratégica concertada; y el valor de la política que amalgama y da rumbo a los anteriores.

He aquí, a nivel de las y los actores y/o agentes sociales que mucha de la provisión de los bienes públicos nacionales, como la educación, la sanidad, el medio ambiente y la no violencia, quedaron en los últimos 20 años de políticas neoliberales en manos de las mujeres. Una gran mayoría, fuera del trabajo formal, asumido como economía de los cuidados. Unos trabajos mal pagados en las guarderías, casas de reposo, centros de salud o refugios, o bien trabajos no pagados, de voluntariado o por mandato cultural. Las disparidades territoriales y sociales, aunadas a las transformaciones urbanas, acentuaron la carga del desarrollo en muchas mujeres, por lo que surge la indignación y perplejidad cuando las políticas sociales contra la corrupción determinan desde la lógica política, sin visión de género, su desaparición.

Sin dudar, considero que se requiere un análisis profundo y de una prestancia firme del Instituto Nacional de las Mujeres, así como el acompañamiento efectivo desde los estados y municipios, para no descalificar esfuerzos voluntarios de mujeres en la creación y provisión de bienes públicos. “Lo público”, como lo colectivo y no sólo como sinónimo de lo estatal, está aún en pañales, débil y aún poco comprendido, porque muchas decisiones dejaron fuera esfuerzos femeninos ante la ceguera patriarcal y una democracia aún masculinizada.

Sale a la luz en los debates sobre las guarderías y los refugios, los proyectos ambientalistas o de cambio climático, que el esquema neoliberal propuso una forma de “inclusión social” de las mujeres al desarrollo. En la medida que fue abandonando su responsabilidad social, puso en manos de mujeres la faena de proveer los bienes sociales que el Estado no proporcionaba y de manera unidimensional favoreció lo individual y privado sobre lo colectivo y público. Y con esto se llegó a creer que las mujeres se “empoderaban”.

Perfeccionaron un discurso para las

mujeres de “madres luchonas”, “guerreras”, programas de “apoyo a madres solteras”. Todo bajo una fachada de “democratización”, confundiendo y enredando la noción de igualdad, que por nuestra condición de ciudadanas, jurídicamente poseemos de manera igual a los hombres, con otra, de consumidoras o tomadoras de decisiones que tenemos en menor proporción. En términos de capacidad de demanda y poder político, como colectivo, estamos aún muy desiguales e incluso discriminadas. Ahora los trabajos para desmontar este discurso cuentan con el ejemplo de la paridad política en las instancias institucionales; sin embargo, el camino, apenas se inicia.

Una visión estratégica concertada, a favor de las mujeres, puede ser favorable con paridad en los puestos de elección. Sin embargo, las feministas institucionales, que son las que cada día están obligadas a negociar con las mayorías masculinas o masculinistas en las instituciones gubernamentales, sean estas la cámara de diputados y diputadas, de senadoras y senadores, en las secretarías de Estado, no necesariamente se asumen como feministas. Muchas toman posturas conservadoras y no definen la agenda a favor de las mujeres. Otras mujeres feministas del bando más radical, están en las organizaciones de la sociedad civil, otras en el activismo o en la academia, definen agenda, marcan horizontes para el ensanchamiento creciente de la democracia y de mayor sororidad entre y con mujeres; pero la discusión y manejo de la diferencia de posturas todavía no adquiere el respeto y nivel de profundidad que la sororidad marca. Por ello, se complejizan las posibilidades de alianzas necesarias para construcción de una nueva hegemonía, que no deje fuera a las mujeres de la Política con mayúsculas, y de las decisiones y prácticas políticas.

Estamos de acuerdo en que vivimos momentos de transformación nacional, pero hay que ver cómo se afanará políticamente para que nuestras demandas como colectivo no sean desestimadas, o se diluyan tanto en la universalidad de los temas nacionales que ninguna mujer pueda reconocer allí una demanda particular. El epicentro de una transformación es sin duda la ciudadanía, con sus diferencias sexuales, étnicas, de clase, edad, raza, afrontando la complejidad y la encrucijada de tender puentes entre mujeres y hombres, para un buen vivir.

* Profesora universitaria UANL).

Dilemas de la democracia directa en México

Rosa Ynés Alacio García

C *udad de México.*- Iniciaré con la conocida frase del jurista Jesús Reyes Heróles, acuñada en el periodo de los gobiernos de la institución conformada por el grupo del Partido Revolucionario Institucional en la Presidencia de la República: “en política la forma es fondo”. El tema de este artículo desarrolla la presencia de los mecanismos de democracia directa en el ámbito nacional, y concretamente, las consultas realizadas después del proceso electoral concurrente del primero de julio del 2018.

Los estudios sobre este tema, encuentran en las variables que confluyen para explicar la introducción de instituciones de participación ciudadana: tensiones entre partidos políticos, ciudadanía, poderes nacionales-regionales-locales, y movimientos sociales (Schneider y Welp, 2015: 38).

Benjamin Goldfrank identifica en las instituciones de deliberación condiciones previas importantes para lograr éxito, tal como: voluntad política, capital social, personal competente, tamaño reducido de la demarcación, recursos suficientes, legislación y descentralización política; añade a este análisis la

existencia de un diseño institucional con contenido de planeación a largo plazo y enfoque de necesidades inmediatas, características de la estructura y del proceso de deliberación, supervisión y reglas, así como información disponible (Goldfrank, 2006: 6-8).

Las instituciones participativas más utilizadas presentan menor autonomía ciudadana, en contraparte al mayor

control que ocurre por parte de los gobiernos y/o partidos políticos (Schneider y Welp, 2015: 39). Los mecanismos de democracia directa se establecen en una normativa constitucional y legal, para detallar los criterios que los regulan en cada caso (González, 2011: 79-80).

Los gobiernos en el mundo activan mecanismos de consulta a la ciudadanía desde diferentes incentivos políticos, destacando dos ejemplos contrarios: las democracias avanzadas, en contraste, con la manipulación de autoritarismos para legitimar acciones previamente decididas. Los riesgos de manipulación en los mecanismos de democracia directa son permanentes por dos motivos: el diseño de la pregunta a consultar, y la manipulación de los votantes desde el flujo de la información disponible, pues la comunicación y el poder producen cambios, y una correlación del resultado a partir de la información que entra, siendo los cambios una consecuencia de la nueva información que ingresa al sistema político (Deutsch, 1971: 172-174); a esta dinámica se suma el interés permanente por restringir el flujo de la información para legitimar el poder de unos cuantos que deciden todo, sustentados



en economías capitalistas y ambientes de desigualdad (Dunn, 2014: 292- 293).

A pesar de los riesgos, los mecanismos de democracia directa son centrales en los sistemas modernos de la democracia representativa (Kaufmann, 2008: 9). La diferencia de los mecanismos consiste en identificar qué poder lo dispara, y emana la acción política, pues desde abajo se forza al gobierno a un cambio, evidenciando el éxito potencial del propio mecanismo, muy contrario a lo sucedido si la activación proviene desde arriba (Altman, 2005: 213; y Altman, 2008: 64).

La historia de México está marcada por el hiperpresidencialismo, que sólo disminuye a partir de la existencia real de contrapesos partidistas (Silva-Herzog, 1999: 17-18). Los contrapesos partidistas que ocurrieron entre los Poderes Legislativo y Ejecutivo durante el periodo 2012-2015, lograron el debate para impulsar la reforma constitucional e incorporar la iniciativa ciudadana y la consulta popular a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en el año 2014, como parte del paquete de reformas a la legislación político- electoral; no obstante, la lista de requisitos y las condiciones para su activación limitaron su uso (Alacio, 2016: 94-95; Alacio, 2017: 246-247).

El poder funciona aún sin decisión política; no obstante, la decisión política

no funciona sin poder (Deutsch, 1971: 139). El poder como divisa de intercambio conecta al sistema político con los subsistemas de la sociedad para coordinar probables sanciones, así se garantiza la obediencia, utilizando la autonomía en la forma de tratar los símbolos de la información y retroalimentar la secuencia de decisiones (Deutsch, 1971: 233.149).

Los mecanismos de consulta que existen en la Constitución Mexicana no funcionan debido a la dificultad para dar cumplimiento a los requisitos solicitados a la ciudadanía gobernada, y también, porque en temas trascendentales de la política nacional se ha excluido la opinión de los gobernados: artículo 35 numeral 3 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

¿Puede la ciudadanía gobernada influir en la esfera del poder público, más allá de la jornada electoral? Existen tres elementos básicos para la toma de decisión racional; el primero se basa en la calidad y características del flujo de la información disponible; el segundo, a partir de la transparencia en el uso de recursos públicos y la usabilidad de los datos; y el tercero, en la calidad de la rendición de cuentas por parte de los gobernantes, sobre el uso del dinero público al tomar decisiones.

Las cuatro activaciones en el nivel nacional de consulta popular fueron

rechazadas por inconstitucionalidad de la materia. Las resoluciones citaron los motivos para rechazar la realización de cada una. Se rechazó la consulta con el expediente 2/2014 por involucrar ingresos y gastos del Estado, y restringir los derechos humanos; se rechazaron las propuestas de consulta de los expedientes 3/2014 y 1/2014 por involucrar ingresos del Estado; también fue rechazada la propuesta de activación del expediente 4/2014, por involucrar una definición orgánica del Poder Legislativo, e incluir la temática electoral.

Si bien las cuatro iniciativas de activación de consulta sucedieron con firmas de abajo hacia arriba, tres fueron impulsadas como estrategia partidista, y una como estrategia para concentrar el poder político por parte del gobierno federal. Veamos.

El expediente 4/2014: ¿Estás de acuerdo en que se modifique la Constitución para que se eliminen 100 de las 200 diputaciones federales plurinominales y las 32 senadurías plurinominales? Tuvo el impulso en la colecta de firmas del Partido Revolucionario Institucional, situando al mecanismo como concentración de poder.

El Expediente 2/2014: ¿Estás de acuerdo en que la Ley Federal del Trabajo establezca que la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos fije un nuevo salario mínimo que cubra todas las nece-

sidades de una familia para garantizar al menos la línea de bienestar determinado por el CONEVAL? Tuvo la intervención para la colecta de firmas del Partido Acción Nacional.

En tanto, el Expediente 3/2014: ¿Estás de acuerdo en que se mantengan las reformas a los artículos 25, 27 y 28 de la Constitución en materia energética? Fue impulsado en colecta de firmas por parte del Partido de la Revolución Democrática. Y el Expediente 1/2014: ¿Estás de acuerdo o no en que se otorguen contratos o concesiones a particulares nacionales o extranjeros, para la explotación del petróleo, el gas, la refinación, la petroquímica y la industria eléctrica? Obtuvo la colecta de firmas con impulso del Partido Político Movimiento de Regeneración Nacional.

Los mecanismos de democracia son una alternativa para incluir a los gobernados en la toma de decisión pública; no obstante, los gobernantes pueden utilizarlo para concentrar poder y manipular; y es que un elemento importante para dar impulso al empoderamiento ciudadano es la calidad del flujo informativo, la claridad sobre el procedimiento de votación y las garantías procedimentales incluyentes, transparentes, e imparciales; a todo esto se suma el interés real de los votantes, a partir de temáticas que involucran motivaciones de participación de abajo hacia arriba, sin intervención de agendas de los gobiernos, de los gobernantes y/o de los partidos políticos.

El recorrido histórico de los mecanismos de democracia directa impulsados en cobertura nacional, presenta tres momentos en el México moderno: el primero ocurrió sin legislación y cuestionó al gobierno presidencial de 1995; el segundo momento fue constitucional, sin éxito en su realización, a partir de cuatro activaciones rechazadas en sentencias dictadas por la Suprema Corte de Justicia de la Nación; el tercer momento presentó dos orientaciones diferentes, ambas sin considerar el texto constitucional: la primera por incluir en la agenda de la opinión pública la solicitud de revocatoria de mandato de la figura presidencial priísta de Enrique Peña Nieto en iniciativa impulsada por el gobernador Javier Corral, del PAN; a este bloque se sumó el llamado a las urnas del ciudadano electo a la Presidencia de la República en 2018, en la búsqueda por hacer coincidir el respaldo social a posiciones políticas previamente definidas.

Este último caso resulta trascendental para la agenda de la opinión pública



actual, debido a la marca impuesta por el cambio de partido político en la silla presidencial, conocida desde el manejo del mercadeo político como 4T, siglas que resumen la frase: la Cuarta Transformación.

Pongamos orden: la Cuarta Transformación ocurre con una figura que ocupa la principal silla de poder en México, pero se formó en el Partido Revolucionario Institucional, con todos sus componentes institucionales, para después integrar el llamado Partido de la Revolución Democrática, de donde también obtuvo asientos de poder político, y finalmente, armar el diseño de garantía a ocupar la Presidencia de la República desde un tercer partido político: MORENA.

La democracia mexicana no ha sido convencional (Silva-Herzog, 1999:18-20). Desde las venas del gobierno y del sistema político se conectan tres elementos principales para analizar la vida política y las redes de decisión y control, como dependientes de los procesos de comunicación a partir de la voluntad política, la toma de decisión y el poder (Deutsch, 1971: 171). Los intercambios de voluntad ante el constante acto de aflojar y endurecer las decisiones y restablecer objetivos, acciones e intenciones por periodos limitados, forman parte de un resultado acumulado que combina la información pasada con la nueva, e inhibe transmisiones contradictorias; de esta forma,

se imponen prohibiciones en comportamientos y acciones de experiencias incompatibles al sistema (Deutsch, 1971: 134-136).

La voluntad como acto interno “relativamente libre de las presiones del mundo exterior”, es una representación del “resultado acumulado del pasado de la red”, que retroalimenta la toma de decisión y la capacidad de autonomía, a partir de su conexión con el pasado y de sus pautas de comportamiento internas, respondiendo a nuevos desafíos de libertad interna, conectada con las presiones del mundo exterior, y con la búsqueda de sus propios objetivos (Deutsch, 1971: 136-137).

¿Qué esperar de una presidencia que retrata la formación del régimen político mexicano del siglo pasado? Veamos el siguiente cuadro.

Ambas consultas se realizaron en el periodo ocurrido entre la jornada electoral del 1 de julio de 2018, y la toma de protesta para ocupar el cargo de Presidente de la República en México. ¿Qué aprendizajes se contienen en estos dos primeros ejercicios? El primordial muestra lo siguiente: no todos los ciudadanos somos iguales. El arribo al poder político presidencial es la puerta que garantiza avanzar por encima de la Constitución



contramos frente a una nueva posibilidad en el ejercicio del poder, que demanda un compromiso en la atención de las formas y del fondo. La historia de México se ha conformado a partir de prácticas de autoritarismo, acuerdos y consensos; en esta ruta se institucionalizó racionalmente la democracia mexicana desde la vía no convencional. La principal garantía actual la otorga la defensa de los procedimientos electorales institucionalizados de protección al sufragio, y a las instituciones de contrapesos al poder presidencial.

El ornitorrinco de Silva-Herzog, invita a pensar los obstáculos actuales presentes en los contenidos del ideal democrático mexicano, en un diálogo constante entre: expectativa- realidad. Los persistentes actos de aflojar y endurecer las decisiones, los objetivos, las acciones, y las intenciones de los gobernantes en periodos limitados, invitan a la ciudadanía gobernada a sumarse en red, con un lente autocrítico sobre el comportamiento cotidiano e informado.

Cuadro 1
Activaciones impulsadas por la Cuarta Transformación

Mecanismo	Activación	Formato	Resultado
Consulta sobre la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México, impulsada como ciudadano electo a la Presidencia de la República en 2018.	<i>De arriba hacia abajo, como concentración de poder</i>	No se respetó la legislación	Consulta realizada
Consulta sobre obras de infraestructura y programas sociales, impulsada por el ciudadano electo a la Presidencia de la República en 2018.	<i>De arriba hacia abajo, como concentración de poder</i>	No se respetó la legislación	Consulta realizada

Fuente (Alacio, 2018: 41).

Mexicana, más allá, de los candados impuestos por el marco jurídico a la participación ciudadana, en la toma de decisión de los asuntos de interés público.

El segundo aprendizaje involucra a las instituciones que garantizan la defensa del texto Constitucional. La tercera enseñanza nos invita a observar el compromiso de los integrantes de las instituciones de contrapeso al poder presidencial.

Consideraciones finales

“En política la forma es fondo”, nos en-

Los mecanismos de la democracia representan una alternativa para incluir a los gobernados en la toma de decisión pública; no obstante, la utilidad simbólica para los gobernantes como legitimidad discursiva y mediática, constituye un conjunto de alertas en el uso de estas formas, las cuales, sin duda, descubren un fondo político.

* Doctora en Estudios Sociales; profesora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Correo: rosaymesalacio@ymail.com

Bibliografía

* Alacio García, Rosa Ynés (2018), “Voluntad política, toma de decisión y poder: los mecanismos de democracia en México”, en *Revista De Política*, año 6 número 11, julio-diciembre, Asociación Mexicana de Ciencias Políticas, México, pp. 30-54. ISSN: 2007-7130.

* Alacio García, Rosa Ynés (2017), “Mecanismos de democracia en México: la iniciativa ciudadana y popular en la legislación”, en *Anuario Latinoamericano: Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales* vol. 4, Polonia, pp. 231-254. DOI: 10.17951/al.2017.4.231

* Alacio García, Rosa Ynés (2016), “La reforma político electoral 2013-2014, Una participación ciudadana a medio camino”, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, enero-junio, UNAM, México, pp. 83-104.

* Altman, David (2005), “Democracia directa en el continente americano: ¿autolegitimación gubernamental o censura ciudadana?”, *Política y Gobierno*, vol. XII núm.2, Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C. México, pp. 203-235.

* Altman, David (2008), “Uruguay: ¿la Suiza de América Latina?”, en Yanina Welp y Uwe Serdült (Coords), *Armas de doble filo. La participación ciudadana en la encrucijada*. Análisis de los casos Paraguay, Uruguay, Chile, Colombia, Argentina, Ecuador, Venezuela y Bolivia, Prometeo Libros, Buenos Aires.

* Deutsch, Karl E. (segunda edición 1971), *Los nervios del gobierno. Modelos de comunicación y control político*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

* Dunn, John (2014), *Libertad para el pueblo. Historia de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, México.

* Goldfrank, Benjamin (2006), “Los procesos de ‘presupuesto participativo’ en América Latina: Éxito, fracaso y cambio”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 26 número 2, Santiago.

* González Oropeza, Manuel (2011), “Los dilemas de la democracia directa”, en *Sufragio*. Ensayos, UNAM, México, pp. 78-104 en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librevol/rev/sufragio/cont/7/ens/ens11.pdf>

* Kaufmann, Bruno (2008), “Prólogo. La democratización de la democracia en América Latina y más allá”, en Alicia Lissidini, Yanina Welp y Daniel Zovato, *Democracia directa en América Latina*, UNSAM-C2D-IDEA-Prometeo Libros, Buenos Aires.

* Silva Herzog, Jesús (1999), *El antiguo régimen y la transición en México*, Editorial Planeta-Joaquín Mortiz, México.

* Schneider Cecilia y Yanina Welp (2015), “Diseños institucionales y (des)equilibrios de poder: las instituciones de participación ciudadana en disputa”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LX núm. 224, mayo-agosto, UNAM, México, pp. 15-43.

Política de seguridad en la 4T

Martha E. Nateras González



Toluca.- Con el fin de la guerra fría y la bipolaridad del mundo comienza a perder relevancia el conflicto entre las potencias mundiales; por tanto, el foco de atención se empezó a orientar hacia las guerras civiles, los conflictos sociales internos, las luchas étnicas y hacia los desastres humanos.

La imposición de los intereses estadounidenses ha sido fundamental en el establecimiento de la agenda de seguridad internacional, así como en los mecanismos para atender los problemas de violencia e inseguridad que aquejan a la región de América Latina, y por supuesto también en la determinación de los riesgos; esto ha facilitado y justificado el establecimiento de medidas coercitivas, bajo el argumento que constituyen una amenaza a la seguridad del Estado, generando acciones encaminadas a la militarización de la seguridad pública.

Por ello, no es de extrañar que la intervención de las fuerzas militares sea el eje central de la política de seguridad en México, por eso su incursión en tareas de seguridad pública, desde hace más de una década, es más regla que excepción. No obstante, por más grave que sea el tipo de amenaza o criminalidad que enfrenta México, esta no siempre constituye una amenaza a la soberanía y seguridad nacional, y por tanto no amerita combatirlos a través de las fuerzas militares.

Lo cierto es que el contexto internacional es el que ha determinado que en México la concepción de seguridad nacional dominante sea de corte policia-militar. Esto fue fundamental para responder a las necesidades de legitimación de la coyuntura o de las decisiones políticas. Esa presión obedece a que se han generado nuevos problemas de orden global, que rebasan la capacidad de

los Estados de resolverlos de manera independiente, como el de la seguridad o el de la violencia derivada del narcotráfico. Pues es necesario tener en cuenta que este último traspasa las fronteras nacionales, por lo tanto, esta expansión ha requerido de políticas y estrategias internacionales promovidas por algunas organizaciones, entre ellas la Organización de Naciones Unidas (ONU) y, por ello, en la Convención de Palermo, en el año 2000 se llegó al consenso de que la delincuencia organizada era una amenaza transnacional que requería ser atendida con acciones mundiales.

Por otro lado, la Organización de Estados Americanos (OEA), para el caso específico de Latinoamérica, con la Declaración Sobre Seguridad en las Américas, de octubre de 2003, revivió un obsoleto sistema de seguridad, cancelando la oportunidad de establecer una agenda de seguridad para atender los proble-



mas que viven en común los países que integran la región. Asimismo, este viejo esquema trata de manera indistinta las viejas y las nuevas amenazas a la seguridad, diluyendo la diferencia entre los conceptos de seguridad nacional y de seguridad pública.

La seguridad nacional se consolidó como categoría política durante la guerra fría, pues estaba orientada a hacer frente a las amenazas de algún tipo de insurrección, la inestabilidad del capitalismo y la capacidad destructora de los armamentos nucleares, por ello la defensa militar se convirtió en la base de las relaciones internacionales. La seguridad nacional tiene dos sentidos: primero, actuar frente a las amenazas externas al Estado, por parte de otros Estados; segundo, la seguridad interior, que es responsabilidad del gobierno y forma parte de la seguridad pública.

Asimismo, la seguridad nacional es

un término político que cambia a lo largo de los años y se confunde comúnmente con la seguridad pública y la seguridad ciudadana. La seguridad pública es un concepto ligado al orden público, y por tanto se orienta a su mantenimiento, así como a la consolidación de la paz. Con el fin de lograr estos cometidos, la seguridad pública lleva a cabo dos funciones: una preventiva y la otra punitiva. Este modelo de seguridad se entiende también como un servicio que brinda el Estado a la sociedad, que incluye acciones de prevención y represión de ciertos delitos y faltas administrativas que vulneran a la sociedad a través de los sistemas de procuración e impartición de justicia (Ramos, 2005). Sin embargo, esta impresión pierde de vista que las fuerzas armadas tienen como objetivo principal la defensa y protección de la integridad de un país contra las amenazas del exterior, o ante situaciones de conmoción interior que atenten contra el propio Estado. En cambio, la seguridad pública se encarga de mantener el orden público, haciendo uso de las fuerzas policiales para garantizar el cumplimiento de la ley.

No obstante, hoy en día ese modelo de seguridad militar de corte represivo resulta insuficiente para enfrentar el contexto actual de seguridad, pues esta noción tradicionalista se ha visto rebasada y por ello la seguridad nacional actualmente incluye un rango mucho más amplio e involucra relaciones entre fenómenos sociales, económicos, culturales, políticos y ambientales que bosqueje las acciones que pueden tomarse para lograr la seguridad en todos esos frentes (Nateras y Martínez, 2018).

En esta argumentación la militarización de la función policial para el combate del narcotráfico y la delincuencia organizada en México, a pesar de ser una estrategia ampliamente cuestionada, se ha justificado a través del discurso como una función legítima del Estado, que se instaura como una medida necesarias para el restablecimiento de la seguridad y del orden público, normalizado así la militarización de la seguridad, por ser un asunto de guerra contra el enemigo.

La participación de las fuerzas armadas en el combate a la delincuencia organizada, que en un principio eran de apoyo a las autoridades e instituciones de carácter civil, han ido sustituyendo a éstas. No obstante, el argumento para esta incorporación o sustitución tiene que ver con el crecimiento de los índices delictivos, producto de las actividades de grupos criminales; el problema

es que esto ha provocado un espiral de violencia que no se ha podido controlar, generando fracturas en el tejido social. En esta argumentación la militarización de la función policial para el combate del narcotráfico y la delincuencia organizada en México, a pesar de ser una estrategia ampliamente cuestionada, se ha justificado a través del discurso como una función legítima del Estado, que se instaura como una medida necesaria para el restablecimiento de la seguridad y del orden público, normalizado así la militarización de la seguridad, otorgándole el estatus de guerra.

Lo que se ha perdido de vista es que la crisis de seguridad y violencia en México se ha agudizado debido al abandono que desde hace mucho años han sufrido las policías y otras instituciones de seguridad pública, así como de los graves problemas que viven las instituciones de justicia. Hoy basta con que un gobernador solicite que las fuerzas armadas tomen la responsabilidad que éste no ha cumplido, pero lo más grave es que no asume su tarea de reformar a fondo a sus policías y procuradurías.

Lo paradójico es que la participación de las fuerzas armadas en la guerra contra el narcotráfico, fue cuestionada duramente por Andrés Manuel López Obrador cuando era candidato a la presidencia de la República. El principal argumento de estas críticas se centraba en que la política de seguridad de los gobiernos federales anteriores había sido errónea, lo cual se reflejaba en el incremento de los homicidios y otros delitos, pero también por la militarización de algunas entidades y ciudades del país. Asimismo, criticaba que la guerra contra el narcotráfico, de los gobiernos anteriores, era un desatino inconcebible porque basaron su estrategia en golpear los liderazgos de las grandes organizaciones criminales, apoyados por las fuerzas armadas y los servicios de inteligencia de Estados Unidos, y esto terminó por expandir la violencia; y lejos de disminuir el problema, se incrementó, generando un efecto negativo sobre la población civil.

Por ello, desde su campaña López Obrador señaló la importancia de no repetir la misma política contra el narcotráfico de las administraciones anteriores, debido a que esto las fortaleció y permitió que estas organizaciones criminales se convirtieran en verdaderas empresas, las cuales han diversificado sus actividades económicas y son las que mueven el mercado de la ilegalidad; pero también

han incursionado en actividades legales, en las que introducen grandes flujos de dinero, lo que les permite el lavado de activos, producto de sus acciones ilícitas. Ante estos señalamientos, desde que el presidente López Obrador fue declarado ganador de la contienda presidencial, anunció la creación de la Guardia Nacional (GN), órgano que se encargaría de la seguridad pública (Benítez, 2018). La GN se contempla en la Constitución Política de 1917, en la Ley del Servicio Militar y en la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, pero carece de una ley orgánica que la sustente, o establezca los principios para su operacionalización; por lo tanto, su alusión en la Carta Magna es letra muerta (Solano, 2012).

Asimismo, la política de seguridad del actual gobierno también está haciendo uso de las fuerzas armadas; de hecho, las fuerzas armadas continuarán con la tarea de atender la seguridad pública, sobre todo en aquellas regiones con mayor número de incidencia delictiva, en lo que se llevan a cabo los trabajos para la creación y fortalecimiento de la GN. No obstante, esta institución aunque es considerada por el actual gobierno como una institución policial, sus mandos principales son militares y a pesar de que está adscrita funcionalmente a la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, se integrará por la Policía Militar, la Policía Naval y la Policía Federal. Con esta composición, la GN es una institución militar por donde se le quiera ver, si se toma en cuenta que al menos tres cuartas partes de sus integrantes provienen del ejército y de la marina, y sus mandos son militares en activo, aunque las autoridades insisten en decir que es civil.

Por lo tanto, se puede decir que con este organismo se da continuidad a la militarización de la vida pública mexicana, pero lo preocupante es que con esto se renuncia a la reconstrucción de las instituciones de seguridad pública civiles y se legaliza una estrategia de seguridad que históricamente ha demostrado ser fallida. Al respecto, los resultados son contundentes: hoy tenemos peores policías, un aparato militar más grande y crecientes cifras de violencia. Lo incongruente es que considerando que la estrategia de seguridad pública federal antinarcóticos es de corte represivo y reactivo, frente al aumento exponencial de la incidencia delictiva, la política de “mano dura” que la había caracterizado, tanto en el plano físico y legal, no ha mandado señales de tener un cambio significativo con la actual administra-

ción federal.

Desde la declaratoria de guerra al narcotráfico por parte de Felipe Calderón y del fortalecimiento de la militarización de la seguridad pública, el despliegue de militares ha tenido fluctuaciones importantes y en algunos territorios su presencia se ha normalizado entre la población civil. Con la llamada “4ª T”, la estrategia sigue igual, como se establece en los artículos transitorios; mientras se consolida la GN, las fuerzas armadas seguirán en las calles, y esta disposición ha derivado en un incremento significativo de militares en tareas propias de las instituciones civiles. Los elementos militares que se han sumado a las calles en el primer semestre del 2019, han reforzado la presencia de las fuerzas armadas en las distintas regiones militares (Carrasco, 2019).

Pues en esa indistinción entre seguridad nacional y seguridad pública se afianza la política de militarización, debido a que con el incremento de la violencia derivada del narcotráfico se tiene la idea de que a quien se está amenazando es a la integridad del Estado mexicano, y no a la sociedad; por tanto, se trata de proteger la soberanía estatal, a través del uso de la violencia legítima y con eso se deja de lado la protección del ciudadano y sus derechos. Una muestra de cómo se ve esta amenaza, es el despliegue de efectivos de la GN en las fronteras del país, sobre todo en la que colinda con Centroamérica. No obstante, la explicación del gobierno, es que con la GN se garantizan los derechos de los migrantes que cruzan la frontera, rumbo a Estados Unidos y con esto niegan que estas acciones se derivan del acuerdo al que se llegó con Estados Unidos el 7 de

junio, por el que México logró evitar los aranceles a sus productos a cambio de enviar más agentes a su frontera sur, y aceptar en su territorio a los solicitantes de asilo en el norte y convertirse en un tercer país seguro.

La imposición de los intereses estadounidenses ha sido una constante, tanto en el establecimiento de la agenda de seguridad internacional, como en los mecanismos para atender los problemas de violencia en inseguridad que aquejan a la región de América Latina, y por supuesto también en la determinación de los riesgos. Esto ha facilitado y justificado el establecimiento de medidas coercitivas, bajo el argumento que constituyen una amenaza a la seguridad del Estado, generando acciones encaminadas a la militarización de la seguridad pública.

En ocho meses de la administración federal, los resultados no son alentadores, pues con esta estrategia no se está disminuyendo la criminalidad; incluso se podría decir que a mayor despliegue de efectivos de las fuerzas armadas en las calles, mayor es la incidencia delictiva. Además, el uso permanente de los militares atenta contra la consolidación del tan anhelado sistema democrático, pues el incremento del poder de los militares es inversamente proporcional a la capacidad de control de las instituciones civiles, y esto no es lo que se ofreció con la 4ª Transformación.

** Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I), y es tesorera de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (SOMEE).*





Una transformación verdadera

Cruz Pérez Cuéllar

C iudad de México.- El primero de diciembre de 2018 inició un nuevo gobierno que podríamos decir, es el primero en más de 90 años que cumple con la cualidad de ser distinto al sistema gubernamental que hemos tenido en la última centuria; sobre todo distinto y contrapuesto a la vergonzosa etapa del presidencialismo y neoliberalismo caracterizados por un pragmatismo político en grado superlativo, que llevó a nuestro país a la peor crisis social y económica de los últimos tiempos, periodo enmarcado principalmente en los últimos 40 años.

Bajo la representación de un ciudadano, que no caudillo, que llega a la silla presidencial legitimado como ningún otro presidente lo ha hecho; con un 53.17 por ciento de votos a su favor, del total de los emitidos el pasado primero de julio de 2018, cuando comenzó en realidad a cambiar la historia de nuestro país.

El expresidente Carlos Salinas de Gortari debió retorcerse en su ego personal, luego de conocer la cifra, que superaba la obtenida por él en 1988, cuando oficialmente le fue calculado un 50.36 por ciento de votos efectivos. Claro que entre una y otra elección no existe comparación, por la fuerte crítica que reci-

bió el organizador de aquella (el propio gobierno), ante innumerables inconsistencias en los comicios de ese año, que nunca le dieron plena legitimidad. Como ahora ocurre con el actual presidente; aun y todo el arreglo, los números no le garantizaron a Salinas permanecer invicto.

También López Obrador superó por mucho a su antecesor, Enrique Peña, quien pese a la gran popularidad obtenida en la campaña del 2012, apenas superó la tercera parte del total de la votación, con un 38.2 por ciento. Y además llega respaldado, más que por los representantes de los sectores sociales de México, por el pueblo mismo, por la base de nuestra sociedad, que anhelaba desde hace tiempo un cambio sustancial.

El presidente rompió varios paradigmas políticos desde su incursión en la dinámica

electoral, sobre todo cuando intentó ser presidente del país por primera ocasión, en el 2006; ahí supo que la ruta a seguir para alcanzar la meta tendría que trazarse fuera de los cánones de la política tradicional. Decidió avanzar por el camino largo y pedregoso, del que muchos decidieron desistir, otros siguieron a su fundador desde el comienzo, otros más

nos le sumamos en el camino.

Así comienza la 4T

El Movimiento de Regeneración Nacional nació luego de aquella gran decepción del 2006, luego de un proceso plagado de vicios y atiborrado de colusiones perversas, que dieron el triunfo oficial a Felipe Calderón. En el 2011 se formalizó su figura como Asociación Civil, que daría continuidad a la lucha de López Obrador en defensa de la democracia y en general de los intereses de los mexicanos. En el 2014 se logró su registro ante el renombrado IFE, que pasó a llamarse Instituto Nacional Electoral (INE), participando en algunas elecciones locales y federales; al año siguiente se registraron candidatos bajo las siglas de MORENA en gran parte del territorio nacional, y en 2018 por primera vez se compitió por la Presidencia de la República.

El pequeño recuento viene a colación a fin de ilustrar la idea de que aquí no hay improvisación, ni tampoco un golpe de suerte provocado por la desilusión de la gente de los anteriores gobiernos, o del hartazgo propiciado por la creciente corrupción en las administraciones estatales y federales, sobre todo en este último sexenio, donde la Presidencia de la

República y varios estados hicieron gala de cinismo en esta materia. Así es como lo han explicando algunos personajes de la política nacional y así lo creen algunos incautos desprovistos del antecedente. En el caso de los primeros, se advierte que fueron incitados por la envidia política al movimiento de Amlo.

Existe una trayectoria de esfuerzos, de fracasos y victorias, que electoralmente se vio coronada el año pasado con la Presidencia de la República, varias gubernaturas y cientos de alcaldías, sindicaturas, diputaciones locales y federales y senadurías. Finalmente habría llegado el momento, la oportunidad de poner en la práctica lo que tantos años se promovió en discursos de tantos mítines, en artículos plasmados en el memorable periódico mensual *Regeneración*, sí, aquel que fue inspirado en el otrora "Regeneración" de los hermanos Flores Magón; así como en propaganda y cientos de entrevistas.

Ahora que nos corresponde gobernar existe la enorme responsabilidad que tanto apoyo popular supone, bajo el gran peso de un importante número de promesas y compromisos hechos durante la campaña y aun antes de ella, a este gobierno le toca cumplir dichas promesas, a pesar de las condiciones en que se heredaron las finanzas públicas, a pesar del desorden que imperaba en gran parte del aparato federal.

Pero el daño existente era conocido, también lo maltrecho del gobierno, la escasa credibilidad en la autoridad, la orfandad en que vivió nuestro pueblo durante tanto tiempo. Ahora lo que sigue es seguir trabajando con todas las fuerzas, con todo el ingenio posible para frenar el retroceso, y comenzar muy pronto a ver avances significativos. Sin ser triunfalista y mucho menos tratar de echar campanas al vuelo, estoy seguro que en buena parte de la administración pública federal, en apenas siete meses de gobierno se han logrado avances relevantes; no podría generalizar: hay áreas demasiado carcomidas, otras totalmente devastadas que requieren reconstrucción total, y que por ende los resultados positivos tendrán que esperar un poco más, pero lo interesante es que ya estamos progresando, y a buen ritmo.

La Cuarta Transformación comenzó su historia con cambios drásticos, con incomodidades y confusión para muchos, sobre todo para los acostumbrados a tener las manos llenas a la salida y entrada de cada gobierno. Recuérdese aquí la tan usada como cínica costumbre del llama-

do "Año de Hidalgo...", que perduró por décadas en nuestro sistema de gobierno, y que todavía algunos la ven como opción, pero que a la vista del cambio, del castigo que les espera, se está generando una nueva cultura, que si bien no será inmediata, se espera que en un futuro no muy lejano, borre para siempre esa imagen del mexicano tranza, cualidad que se ha generalizado, por ser una costumbre que anidó en el gobierno y ahora se pretende erradicar de raíz.

Los proyectos en marcha han calado hondo, pues generan cambios radicales del tamaño de una Guardia Nacional que garantizará la seguridad de los ciudadanos, acompañada de las reformas necesarias para que la pacificación de nuestro pueblo sea una realidad. Era necesario un cuerpo de seguridad nuevo, que esté capacitado para enfrentar el fenómeno inclemente del crimen organizado, que no deja de crear escollos en nuestra sociedad, pero con el cual no han podido las instituciones tradicionales. Este cambio en la óptica de la seguridad busca aplacar a los malvados y ponerlos tras las rejas, busca sosegar a un pueblo aquejado por la violencia siempre presente en todos lados, y a la vez fortalecer el sistema de justicia que impida la salida de los malos a la calle, tras enormes esfuerzos y recursos dedicados para atraparlos.

Advertimos también un equilibrio para las zonas desprotegidas del país, principalmente para aquellas que durante años han aportado muchísimo a la economía nacional, pero en su desdén, el gobierno central les ha pagado con desprecio. Me refiero a las ciudades fronterizas, como Ciudad Juárez, tan agraviada por todos los sexenios federales y estatales. Pero en general, a toda la franja fronteriza, donde entraron en enero pasado las nuevas disposiciones federales en materia fiscal para hacerla más competitiva, homologando los combustibles, la electricidad a los costos de las ciudades del otro lado del Río Bravo; y también se redujo el IVA a la mitad, para que las empresas e industria en general produzca mucho más; y sabemos que después el beneficio impactará pronto en todo el territorio mexicano.

El combate sin fin a la corrupción es esencial en este cambio que propone este gobierno y que se comenzó a aplicar desde el primer día de la administración, con el objeto de evitar la fuga de más recursos materiales, económicos y humanos, para que no se distraigan del verdadero objetivo, que es el de mejorar



la calidad de vida de los mexicanos.

Ya han iniciado varios proyectos de obra pública y social que impactan directamente entre los que menos tienen, ellos generarán desarrollo al país; sin embargo, hay una lista amplísima de obras de infraestructura que vendrán a cambiar la fisonomía de muchas zonas emblemáticas del país, otras no tendrán ese lucimiento, pero ayudarán a reconstruir el tejido social.

La transformación apenas comienza, pero la esperanza y el ánimo es tal que a unos meses de iniciada la administración ya se vislumbran cambios importantes en distintos rubros, ya hay acciones que inciden en las necesidades primarias de los mexicanos, pero falta mucho por hacer y en eso estaremos empeñados.

Austeridad

El tema de la austeridad, debo comentar, ha despertado polémica, y cómo no habría de hacerlo si durante décadas el país vivió altibajos económicos, fuertes crisis, devaluaciones, hubo otros años de bonanza, de vacas gordas, como luego se dice, pero el asunto de la austeridad nunca fue asimilado por quienes vivían del erario, ni siquiera en esos estragos; hablar de ello era algo así como una mentada de madre al recién llegado al poder. Las crisis las padeció la gente en todos los estratos, era una situación que sufrieron todos menos los que acaparaban el poder, quienes se llenaban los bolsos a manos llenas, los que robaban bajo el auspicio de aquella expresión popular que decía: "no le hace que roben, pero que hagan algo". Mientras al pueblo se lo cargaba la fregada muchos en el poder se hacían millonarios; al fin de cuentas era la maldita costumbre que llevó a la



quiebra al país.

Estoy de acuerdo en que haya buenas remuneraciones en el servicio público, que requiere de personas capacitadas para desempeñar los distintos cargos, muchos de ellos de elección popular. Pero otra cosa muy distinta es quienes hasta hace poco erogaban mensualmente cifras estratosféricas, que muy pocos mexicanos podían ganar, ni siquiera en un año. Ahí están los deshonrosos sueldos de los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que rebasan el medio millón mensual, o de algunos gobernadores, como el de Chihuahua, estado al cual represento en el Senado, que tiene a la administración endeudada hasta el cuello, que advierte crisis en el sector salud del estado, donde no hay medicamentos ni equipo para atender a los pacientes de todos los hospitales públicos de la entidad, que no hace obra pública porque no hay dinero, y aún así mantiene un oneroso salario que casi duplica al del presidente de la República.

Los senadores de Morena estamos haciendo lo propio: primero hicimos un ajuste significativo a nuestras propias percepciones, más del 50 por ciento, para corresponder a la confianza de la gente que quería ver un cambio inmediato; además aprobamos una reforma a la Ley Orgánica del Congreso, y en general del gobierno, para que los que ocupan los puestos más altos disminuyan sus percepciones, en un acto de justicia, por los que menos tienen, pero también por los que tienen y que saben perfectamente el esfuerzo que se requiere para ganar un peso en su empresa o en su trabajo, y que durante toda su vida han visto cómo los que llegan al poder público se auto imponen unos sueldazos que dan risa a

los diplomáticos de países europeos, que ven claramente el contraste del subdesarrollo de nuestro país y la vida de reyes que tenían nuestros gobernantes; y que a su vez dan ganas de llorar a la gente oprimida por sus sueldos miserables —cuando acaso tienen empleo—, pese a todo el esfuerzo y coraje invertido en ello.

Este me parece que es uno de los grandes retos que tendremos que enfrentar quienes fuimos electos para los distintos cargos en el Congreso de la Unión, alcaldías, sindicaturas y por supuesto, la presidencia de la República, marcar la diferencia con más trabajo, con mejores ideas, con mucho mayor entrega.

El anhelo de millones de mexicanos debe ser satisfecho con programas de desarrollo social vastos y permanentes; con obra pública que atienda no los intereses de los poderosos, sino las necesidades de la gente; con un plan de seguridad realista y bien diseñado, con acciones contundentes, acorde a la situación actual; todo esto acompañado con un plan legislativo de gran calado, que es nuestra tarea en el Congreso de la Unión, alternado con gestiones de buen nivel. A nosotros en el Senado nos corresponde también coadyuvar en el tema delicado de la política exterior; en coordinación con el Poder Ejecutivo, debemos defender los derechos de nuestros connacionales en el extranjero, consolidar la imagen de México en el mundo, y generar condiciones para incrementar el comercio y mejorar los acuerdos y tratados existentes para mayor beneficio de los mexicanos.

Características de la 4T

Las grandes transformaciones de nuestro país, entendemos, son aquellas que generaron cambios profundos en el alma de nuestra nación, como la Independencia de México (1810-1821) que impulsó el Padre de la Patria, canalizando el descontento generalizado, la explotación del pueblo, hacia un movimiento libertario, lleno de esperanza y sustentado en la acción, que terminó con el dominio de España, después de 300 años.

Cuatro décadas después vino el periodo de la Reforma (1858-1861), que impulsara Benito Juárez, y que implicara un golpe a la estructura política heredada por la Colonia, para dar cabida al orden constitucional, donde nuestro país asumiría esa fisonomía moderna, impulsora de las leyes y enemiga de las imposiciones absolutistas.

La tercera es sin duda aquella que se enmarca en el periodo de la Revolución

Mexicana (1910-1917), que inicia precisamente con aquel rechazo a la dictadura de Porfirio Díaz y termina con la promulgación de la constitución del 17, que nos rige hasta nuestros días.

La Cuarta Transformación, a la que se ha referido nuestro presidente Andrés Manuel López Obrador, inicia precisamente con el derrocamiento de la llamada “dictadura perfecta”, del bipartidismo anacrónico, que dejó al país sumido en crisis por su vicio preferido: la corrupción. El humor social es parecido al de las anteriores; la decepción del pueblo, la marginación de los de abajo, lo delatan. Pero la diferencia esencial entre esta y las anteriores, es la civilidad política, a pesar de los intentos y fraudes electorales, no hubo derramamiento de sangre, prevaleció el orden, a pesar de los pesares.

Las características de la Cuarta Transformación las ha definido el propio presidente, desde el inicio de su mandato: “Los cambios serán profundos, pero se darán con apego al orden legal establecido”; “Se garantizarán todas las libertades individuales y sociales, así como los derechos ciudadanos y políticos consagrados en nuestra Constitución”; “No actuaremos de manera arbitraria ni habrá confiscación o expropiación de bienes”; “La transformación que llevaremos a cabo consistirá, básicamente, en desterrar la corrupción de nuestro país...”; “La corrupción no es un fenómeno cultural sino el resultado de un régimen político en decadencia. Estamos absolutamente seguros de que este mal es la causa principal de la desigualdad social y económica, y de la violencia que padecemos. En consecuencia, erradicar la corrupción y la impunidad será la misión principal del nuevo gobierno”.

La receta es la misma: a grandes males, grandes remedios. Pero cuando existe la voluntad y la estrategia adecuada, cuando este remedio trasciende al discurso, parece que el resultado es evidente y conciliador. Estamos seguros de que el gobierno de López Obrador, con el apoyo de un gran equipo, habrá de salir adelante con dichos propósitos, que avanzaremos sustancialmente en este sexenio en todos los rubros y que en breve los millones de mexicanos que le brindaron su confianza en las urnas, estarán convencidos de que tomaron la mejor decisión.

* Senador por Chihuahua (Morena).

Correo: cpc16169@gmail.com



Cortinas de humo

Ricardo León García

C iudad Juárez.- ¿Qué significa la Cuarta Transformación? Saber contar del uno al cuatro para poder afirmar que una, otra, otra y una vez más, la población indígena que sobrevive dentro del territorio mexicano es tomada como pretexto para hablar de grandeza, para ejemplificar la libertad, para anunciar la buena nueva de la democracia y para manosear la igualdad.

Siempre han consistido estas benditas transformaciones en actos de fe, donde la creencia y la ilusión son más poderosos que los cambios definidos en las leyes y mucho más alejados de los resultados que la realidad muestra a través del actuar de los mandamases salidos de las sacrosantas excrecencias de las TTTT. Una y otra vez la decepción se acumula y se van guardando rencores por las promesas no cumplidas, por los acuerdos traicionados, por las alianzas fingidas y por los caminos desviados. Es cierto que medio año no es suficiente para valorar un gobierno que debe trabajar durante seis años, pero los indicios están definidos de manera muy clara: un discurso banal que obliga a discutir lo intrascendente, el temor a actuar con firmeza para hacer cumplir la ley, el desmantelamiento de una incipiente base intelectual y académica independiente de los dictados de las empresas de comunicación, la continuidad de la

tendencia militarizante, una izquierda sumisa a la que, como ha afirmado David Harvey, se le olvidó ya ser anticapitalista, y un “acercamiento” con los pueblos originarios y afrodescendientes, para que a nadie se le olvide que la política de eufemismos es la que priva en todas esas realidades que tanto gustan a Christiane Lagarde y lo que representa en el manejo de los recursos del mundo.

A punto de conmemorarse los doscientos años de la independencia nacional, los pueblos originarios se mantienen como rehenes de un Estado que ha hecho todo lo posible por ocultarlos mientras se les ensalza. La Cuarta Transformación es, en efecto, la continuación de lo que nuestros próceres de las otras tres decidieron mantener como parte de la realidad: una población indígena que si no se adapta a una existencia como la sabiduría de las mayorías dicta, que se haga a un lado, hacia donde no estorbe. O se aclimatan o se aclimueren...

Para nadie es un secreto la firme determinación del presidente de la 4T y sus colaboradores, y empresarios que les rodean, para llevar a cabo el proyecto del Tren Maya. A nadie le debe extrañar que se trata de una agresión rotunda a los pueblos indígenas de Chiapas, Tabasco, Yucatán, Campeche y Quintana Roo. Contra muchas de las disposiciones vigentes del Artículo 2º Constitucional, el Estado

mexicano una vez más pasa por encima de la ley y su propio discurso, y pisa los derechos de los pueblos originarios para presentarse como el gran impulsor del mejoramiento de la calidad de vida de los mismos pueblos, con la salvedad de que dicho cambio pone en riesgo su existencia.

En pocas palabras, a la población india de la Península de Yucatán se la llevará el tren maya. Eso sí, con un reconocimiento póstumo a su participación patriótica en la formación de un discurso de identidad nacional basado en la conmemoración de la grandeza que alguna vez logró; así como en la apertura de innumerables “sitios culturales”, que habrán de establecerse para el solaz y esparcimiento de los turistas de cualquier rincón del mundo, quienes serán testigos de las formas de respeto hacia los indígenas promovidas en una nación autonómbrada con el rimbombante adjetivo de pluricultural. De paso, los enormes beneficios económicos emanados de tan urgente expoliación de recursos naturales y culturales, aportarán jugosas ganancias en los estados financieros de los empresarios del ramo, que habrán de ser incluidos en el proyecto a todas luces impulsor de una nueva oleada de exterminio de la diversidad étnica de México.

Con respecto al Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec, debemos aclarar

que se trata de un viejo sueño del expansionismo norteamericano, que en 1859 buscó apoderarse de la franja de territorio para lograr la transportación de productos entre ambos mares, antes de la construcción del Canal de Panamá. Su situación estratégica para el comercio mundial no ha disminuido. De hecho, el gobierno del “amor y paz” aclara que el proyecto busca acercar a los mercados asiáticos con la costa este de los Estados Unidos, de ahí su vocación internacionalista. Sin embargo, presenta un grave problema para el desarrollo: se trata de un territorio ocupado en buena medida por comunidades indígenas en Oaxaca y Veracruz que no están dispuestas a ceder su soberanía cultural sobre el territorio en cuestión y, mucho menos, si no están incluidas para recibir los beneficios definitivos.

En el gobierno que da “preferencia a los vulnerables y a los desposeídos”, en el régimen transformado donde “por el bien de todos, primero los pobres”, los vulnerables del Istmo podrán dejar de serlo si ceden sus derechos sobre los recursos del territorio y se contratan en alguna de las múltiples empresas que se habrán de imponer en la región “para impulsar el desarrollo”. Los desposeídos reafirmarán su condición y a cambio de su silencio para ya no seguir quejándose de que empresas españolas y francesas (y si fueran mexicanas, implicarían los mismos resultados, no importa el origen geográfico) los despojan para construir campos eólicos, pero podrían convertirse en tamemes del ferrocarril, en conserjes de las estaciones del tren, en reparadores de la carretera o, en el mejor de los casos, en los guardias de seguridad para proteger de cualquier contingencia terrorista los bienes que traen progreso y desarrollo a la patria.

Para salvar moralmente la situación, la Secretaría de Hacienda de Urzúa, y el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, organizaron sesiones de consulta entre los pueblos indígenas del Istmo. Sin embargo, los mismos indígenas se manifestaron contra la simulación, pues simplemente fueron reuniones de información superficial. No es raro entonces que en abril pasado, en Juchitán, el presidente sacó de la chistera su viejo truco de la consulta a mano alzada, con lo cual se declaró satisfecho de que la gente del Istmo aceptara fehacientemente el proyecto del Interoceánico. A quienes se quejaron de la charada de las consultas, ni se les escuchó y ya se da por hecho que hay plena aceptación. Las voces indígenas que no aceptan las medidas impuestas, una vez más, han sido acalladas, se los llevará el tren... también.

¿Y qué decir del proyecto de la termoelectrica de Huexca, en el estado de Morelos? En la misma situación está el de Las Cruces, en Nayarit. ¿Hay diferencia entre el trato que

dan las bandas de narcotraficantes en Chihuahua, Sonora, Guerrero, Veracruz o Sinaloa a los pueblos indígenas y el que el Estado mexicano (ya desde siempre y antes de la 4T) les brinda? Por supuesto, mientras unos despojan, secuestran y matan a balazos; otros lo hacen con una envoltura retórica, que busca ser convincente y adecuada con los convenios internacionales firmados en la ONU o la Organización Internacional del Trabajo, escondiendo las armas, negando acusaciones, cubriendo cuerpos inertes... Los mismos resultados.

Por todo lo anterior, es preciso levantar densas cortinas de humo. El régimen de la 4T debe guardar apariencias y simular que hay coherencia entre todo por cuanto se afana con respecto a su relación con los pueblos originarios.

El primer paso para levantar las cortinas de humo fue la ceremonia circense del sábado 1 de diciembre en el zócalo de la Ciudad de México. Quienes hayan organizado el espectáculo, lo hicieron de tal manera que involucraron a muchos de los líderes de diversas comunidades indígenas y de las ahora llamadas “afromexicanas”, para entregar a López Obrador un bastón de mando que representa ¡nada! para quienes forman parte realmente de los grupos étnicos, pero lo es todo para el *performance* político, en pos de la construcción de la aceptación del preciso. Se asumieron como “los pueblos indígenas y afromexicanos” cuando jamás han logrado algo cercano a un consenso para exigir derechos, para detener despojos, o siquiera evitar programas contrarios a lo que son, sienten y necesitan. En un país de jerarquías, los indígenas presentes en el fastuoso escenario “indígena”, forman parte de las élites de sus pueblos –en donde quizá tampoco viven–. Por cierto, en una ceremonia en la que siempre estuvo al frente del *stage* la senadora Jesusa Rodríguez, reconocida no solamente en México por su trayectoria en el montaje de espectáculos escénicos.

Quienes narraron el *performance* en los diferentes medios, con la banalidad que siempre les ha caracterizado, se encargaron de hacer llegar a la ciudadanía de la TV el mensaje de alineación de los astros indigenistas del lopezobradorismo, con el sentir popular que ahora se vistió de pueblo originario y afromexicano. La ceremonia fue digna de todo ejecutante *hipster-vegano* de la yoga trascendental que se apropia de Teotihuacán, el Tajín, o Chichen Itzá el día de Benito Juárez, versión astral (léase solsticio de primavera): vestido de hippie sesentero, en posición de meditación hindú, oliendo a copal y ejecutando complicadas genuflexiones que indican su compromiso con los antepasados y con el Cuauhtémoc que sale en el billete de cien pesos. Fue la ceremonia de la emisión del cheque en blanco por parte de

los indios y negros mexicanos a favor de la 4T. Muchos se lo creyeron.

La otra cortina de humo. Para rematar el compromiso con el pasado y dejar patente que la 4T va en serio en eso del respeto al pasado indígena, con toda la indignación que merecía el caso, López Obrador buscó el intercambio epistolar con Felipe VI, monarca de las Españas. Debo aclarar que del presente y del futuro indígena se habla a través del ofrecimiento en venta de la idea del Tren Maya, del Corredor Interoceánico y de las termoelectricas en tierras de los pueblos originarios.

La exigencia del 1 de marzo de 2019 del presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos al jefe del Estado español, no deja de ser significativa para los afanes de limpiezas de conciencias dentro de los elementos que componen la dirigencia de la 4T: “que el Reino de España exprese de manera pública y oficial el reconocimiento de los agravios causados” por el proceso de conquista encabezado por Hernán Cortés, para que después, tomados de las manos, en actitud de amor y paz, “que ambos países acuerden y redacten un relato compartido, público y socializado de su historia común”. Puede reescribirse la historia al alimón o a partir del juego de dados, algo saldrá para publicar en el Fondo de Cultura Económica.

El telón de humo que la 4T lanzó a los aires para esconder la perversidad de los proyectos de desarrollo que aplastan los derechos de los pueblos indígenas en México, fue la controversia iniciada por la nunca bien ponderada Secretaría de Cultura contra la empresa Carolina Herrera. Alejandra Frausto mandó una misiva a la firma asentada en la ciudad de Nueva York, solicitando una explicación sobre la manera en la que llegan a concebir los diseños de su colección *Resort 2020*, y que para los nacionalistas mexicanos no es más que un acto de “apropiación cultural”. Los ánimos se caldearon y si bien es estúpida la razón que exponen los representantes de la compañía al decir que es un homenaje a los creadores indígenas mexicanos, la 4T busca compensación a los mismos artesanos porque en el mundo se hacen billetes con su creatividad no remunerada.

Las cortinas de humo se izaron junto con la insistencia estadística de más de un 70 por ciento de aceptación, mientras que los indígenas y los descendientes de esclavos siguen formando parte de la masa desposeída, vulnerable y dejada al garete, otra vez, por quien se asume como su legítimo representante, el gobierno democrático de México y quienes hacen negocio con ello.

* Profesora en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
mawvyaka@hotmail.com

Transformarse o seguir

Miguel Molina

Ginebra.- Cada vez que votamos, los mexicanos elegimos la esperanza, pese a la experiencia. El proceso de 2018 no fue diferente: Andrés Manuel López Obrador ganó la presidencia y su partido, el Movimiento de Regeneración Nacional, ganó además mayorías en el Congreso y seis de nueve gubernaturas, en nombre de una transformación que el país necesitaba desde hace tiempo.

Pero en la política, en la vida de los pueblos, en cualquier otra cosa, todo cambio significa la destrucción del orden anterior. Herman Hesse advertía en *Demian* (la novela que narra el paso de Emil Sinclair de la adolescencia a la madurez) que quien quiere nacer debe destruir un mundo.


El mundo que los mexicanos conocían –a grandes rasgos– era de violencia cotidiana, de corrupción e impunidad, de negocios impuros, de fraudes electorales, similares y conexos, de sociedad sin ley y sin justicia. El país era noticia internacional en caso de sismo mayor, de masacre grande, o de escándalo mayúsculo, o de alguna fuga de *El Chapo* Guzmán, cosas así, aunque la vida seguía siendo más y menos normal en gran parte del país.

La Cuarta Transformación que ofrecieron López Obrador y Morena implicaba el fin de todo eso. Por fin, los mexicanos podíamos pensar en una República virtuosa, donde todo sería como Dios manda, si me permiten la metáfora. Todos sabemos lo que pasó: treinta millones (que son muchos, pero no son todos) votaron para cambiar lo que había, y eso fue noticia en todo el mundo. Por primera vez, tras un siglo de gobiernos emanados de la revolución y de otras cosas, la izquierda tomaría el poder y la vaina sería de otro modo, mejor para todos. Algunos pensaron que eso sucedería de inmediato, y que nuestro México amanecería limpio de polvo y paja, alegre, inocente y virtuoso. No ha sido así. No tiene por qué ser así.

Desde donde veo, que es en el otro lado del mundo, bien puede ser que la Cuarta Transformación (la Independencia, la Reforma y Revolución fueron las tres primeras) esté destruyendo el mundo que intenta cambiar. Si la Independencia nos hizo descubrir un futuro insospechado, y la Reforma estableció las bases para el mejor servicio de la República, la Revolución le dio la vuelta al mundo –literal y metafóricamente– y quienes tenían las armas se quedaron con todo y terminaron por crear un país botín, un arca abierta a manos maliciosas. Así fue la cosa durante casi un siglo.

Tiendo a coincidir con quienes piensan que los despidos, los recortes radicales a presupuestos de seguridad y otros programas sociales, a la investigación





científica, al arte y a la cultura (no sé si a eso se refería Paco Ignacio Taibo, cuando dijo que él y los suyos se la metieron doblada a alguien), al deporte, eran necesarios y que esa es la forma en que el nuevo gobierno piensa limpiar las instituciones. Pero hay confusión porque no se conocen las razones ni las justificaciones y mucho menos la intención de esa austeridad que a muchos les parece innecesaria y –peor– perjudicial.

Lo que falta es analizar sin prejuicios a los inconformes: ver quiénes son, de dónde vienen, qué ganan, qué han perdido, a quiénes representan, qué hacen, qué hicieron. Me parece que el nuevo

México todavía es un desmadre sin pies ni cabeza, un mundo que quiere nacer, pese a todo lo que tiene en contra...

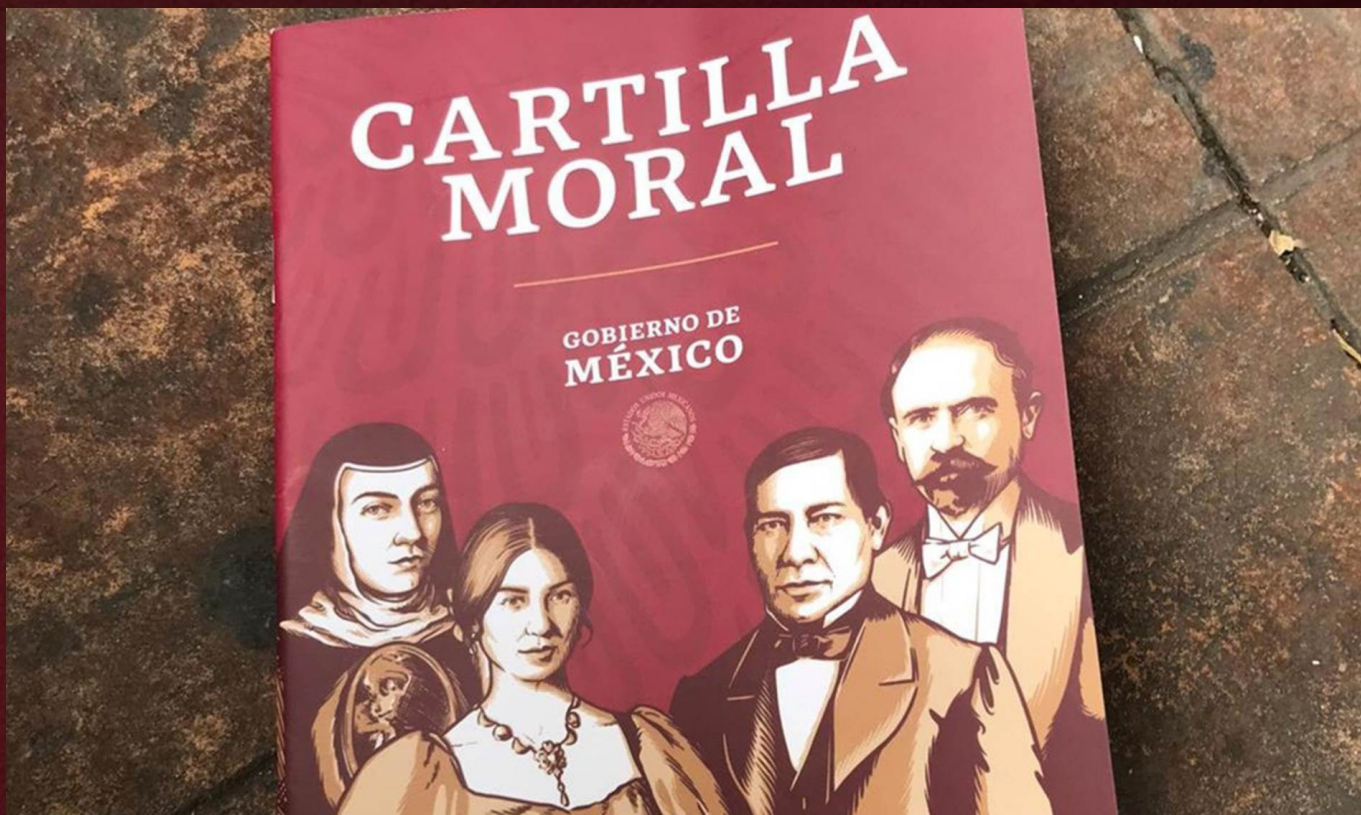
II

Lo que se ha visto son las ruedas de prensa que el presidente ofrece casi todas las mañanas y que se han convertido en blanco de burlas y ataques en las redes sociales. Lo primero que me vino a la cabeza cuando vi la primera de esas conferencias mañaneras, fue la respuesta que me dio hace treinta y tantos años Fernando Gutiérrez Barrios, cuando le pregunté por qué no hacía declaraciones ni daba discursos ni entrevistas, como otros gobernantes. Me dijo que quien manda debe usar las palabras con prudencia y hablar poco. Quien gobierna no debe declarar sobre todas las cosas, me dijo. La palabra se devalúa un poco cada vez que uno la usa, y por eso debe usarse solamente cuando sea necesario.

Gutiérrez Barrios me explicó que la gente termina por darse cuenta de que el gobernante habla para tratar asuntos importantes, y presta más atención que si estuviera en todos los medios todos los días. ¿Es importante porque lo dice quien gobierna? ¿O quien gobierna lo dice porque es importante? En todo caso, sería mejor que los gobernantes hablaran menos y dijeran más.

En términos de comunicación, que es lo mío, creo que hay confusión y desinformación. La primera se debe al discurso presidencial ambiguo, que divide a todos en *ellos* y *nosotros* y contribuye al encono de quienes quisieran que el gobierno de López Obrador fracasara y que el país se fuera a pique. La segunda se debe a la vaguedad en los datos, a la aparente ausencia de documentos, de cifras, de razones y procedimientos limpios, y a la guerra que han desatado –en los medios, en los cafés, donde pueden– quienes quisieran que todo volviera a ser como antes, aunque nada vuelve a ser lo que fue...

La transformación nacional no va a ser fácil, y menos aún en el siglo de la satisfacción instantánea, porque siete meses, un año o seis son muy poco en



la vida de una República, sobre todo si se plantea hacer las cosas de diferente manera. Por supuesto, habrá quien piense que el presidente va a buscar la reelección (tal vez porque ellos harían eso) para consolidar su proyecto de país. Tal vez habría que ver lo que ofrece la Cuarta Transformación, desde una perspectiva más política que antagónica, y ofrecer propuestas que busquen el bien común y no la caída de un régimen.

Hay muchos pendientes. Es verdad que no se ha satisfecho el clamor público de justicia, por ejemplo. Ninguno de los responsables de la corrupción y del saqueo que lastimaron a México en el pasado reciente y en otros tiempos está en la cárcel, ni ha comparecido ante un juez. Todavía. Unos piensan que no se va a hacer nada. Otros piensan que primero hay que atender lo urgente (la pobreza, el derroche de los dineros públicos, la infraestructura, la deuda pública, la creciente dependencia ante Estados Unidos) para concentrarse en lo importante, en lo necesario. Tendremos que ver.

III

Pero la Cuarta Transformación nos ofrece a todos –aunque no estemos de acuerdo con las formas– la oportunidad de pensar qué país queremos y qué tenemos que hacer para lograrlo, ahora o tal vez nunca. No se trata de abandonar la

oposición ni de renunciar a la disidencia: se trata de proponer un modelo de nación que vaya más allá de los sexenios, y es claro que los memes y los chistes y las noticias falsas no contribuyen a eso.

Lo que me parece desafortunado es que el presidente piense que la prensa, la buena prensa, tiene que apoyar su proyecto de transformación de manera acrítica. No es la primera vez que un gobernante quiere definir los límites y la función del periodismo. Nuestro oficio no es apoyar un proyecto (eso no es periodismo, es militancia). Uno cuenta la historia de lo inmediato sin pedir permiso, y sin necesitarlo.

Hay géneros como la columna y el editorial, que ofrecen opiniones personales o institucionales sobre lo que está pasando, o sobre lo que debería estar pasando, pero no se puede ni se debe confundir el derecho de la libre opinión con el ejercicio de contar la realidad. La opinión es cosa de ideas. La realidad es asunto de hechos. Pensar que quienes no están de acuerdo son malos periodistas es un error que puede costarle caro al proyecto de cambiar al país.

IV

En más de medio siglo, es la primera vez que un gobierno me pide que piense en los valores que me sostienen (quizá lo más cerca que hemos estado de un ejer-

cicio así fue cuando Miguel de la Madrid señaló que la solución a los problemas de México somos todos, pero no fue más allá). La Cartilla Moral, un anacronismo interesantísimo que muy pocos han leído, invita a reflexionar en las cosas que hemos descuidado como personas y como sociedad. Eso no lo había visto nunca.

Dice la Cartilla Moral que: “lo único que debemos vedarnos es el desperdicio, la bajeza y la suciedad”, concepto que antecede con mucho a las redes sociales y otras infamias de nuestro tiempo.

En mi caso, prefiero reflexionar sobre lo que necesitamos para ser lo que podríamos ser (aunque no sea lo que *deberíamos* ser), en vez de perder el tiempo en pamplinas de Netflix sobre la improbable vida glamorosa de los delincuentes.

Pero a fin de cuentas la transformación es asunto de cada quien. Y cada quien tendrá que asumir su responsabilidad cuando llegue el momento. Lo que no se puede negar es que tenemos la oportunidad de cambiar de una vez por todas, o seguir como estábamos. Y lo que estremece es pensar que no se sabe en qué va a parar la cosa.

* Periodista veracruzano. Es instructor en la Universidad de Ginebra y asesor de medios de la presidencia del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.